

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología



**Determinantes de la participación política institucional y extra-
institucional en Chile: un examen de las relaciones entre
malestar político-social e identificación política**

Tesis para optar al Título de Socióloga

Rocío Salas Lewin

Profesor guía: Dr. Rodrigo Asún Inostroza

Santiago de Chile, Lunes 27 de Julio, 2020.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Yasna Lewin y Julio Salas, por brindarme su amor incondicional y permanente apoyo intelectual. Gracias por haberme enseñado la importancia del conocimiento, la constancia y la política, por sus sabios consejos y por contenerme cada vez que lo necesité.

A mis jóvenes abuelas, por ser grandes mujeres que me enseñaron el significado del esfuerzo y me atesoraron con orgullo durante todo este proceso.

Al profesor Rodrigo Asún, director de esta tesis, por su infinita disposición a enseñarme y a resolver mis dudas incluso en tiempos difíciles. Gracias por sus valiosas sugerencias, por confiar en mi trabajo y por motivarme siempre. Sin su orientación esta investigación no hubiese sido posible.

A mis amigas y amigos, por su cariño, escucha y ánimo en el camino de cumplir mis sueños. Gracias por celebrar conmigo cada pequeño paso y por alegrarme todos los días. Agradezco especialmente a Carla Rodríguez, Chantal Clerc, Consuelo Andrade, Raquel Águila, Benjamín Telias y Gabriel Carvallo, por sus consejos, críticas y recomendaciones bibliográficas, las que contribuyeron en la profundidad de este estudio.

Al profesor Giorgio Boccardo y a Francisca Torres, Valentina Andrade, Felipe Ruiz y Matías Montero, por su ayuda metodológica para resolver aspectos técnicos y estadísticos de la presente investigación.

¡Muchísimas gracias!

ÍNDICE

1. RESUMEN	7
2. ANTECEDENTES	8
3. PROBLEMATIZACIÓN	11
3.1. DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	11
3.2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.....	12
3.3. RELEVANCIA DEL PROBLEMA	12
3.4. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	14
4. MARCO TEÓRICO	15
4.1. PARTICIPACIÓN POLÍTICA.....	15
4.1.1. Participación política institucional.....	17
4.1.2. Participación política extra-institucional.....	20
4.2. MALESTAR POLÍTICO Y SOCIAL.....	22
4.2.1. Confianza en la institucionalidad política	22
4.2.2. Confianza social	24
4.2.3. Apoyo político: legitimidad democrática y satisfacción con la democracia	26
4.2.4. Malestar de izquierdas: desigualdad, mercado y corrupción.....	29
4.2.5. Malestar de derechas: liberalización e ineficiencia estatal.....	30
4.3. IDENTIFICACIÓN POLÍTICA.....	32
4.3.1. Interés en la política.....	32
4.3.2. Posición política	33
5. MARCO METODOLÓGICO	37
5.1. CARACTERIZACIÓN METODOLÓGICA	37

5.2. SUJETO DE ESTUDIO E INSTRUMENTO DE MEDICIÓN	38
5.3. DEFINICIÓN DE VARIABLES.....	39
5.4. TÉCNICAS DE ANÁLISIS	47
5.5. CONTRIBUCIÓN METODOLÓGICA	49
6. RESULTADOS	51
6.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO UNIVARIADO	51
6.2. FIABILIDAD Y VALIDEZ DE LAS VARIABLES LATENTES.....	53
6.2.1. Tratamiento de los datos, métodos de estimación y significación.....	54
6.2.2. Ajuste, cargas factoriales y Alfa de Cronbach	54
6.3. MODELO DE MALESTAR POLÍTICO-SOCIAL Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA	56
6.3.1. Ajuste y capacidad explicativa del modelo	58
6.3.2. Efecto de las variables exógenas sobre la participación política.....	59
6.3.3. Contraste de resultados con la segunda hipótesis de investigación	61
6.4. MODELO DE IDENTIFICACIÓN POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA	63
6.4.1. Ajuste y capacidad explicativa del modelo	65
6.4.2. Efecto de las variables exógenas sobre la participación política.....	66
6.4.3. Contraste de resultados con la tercera hipótesis de investigación	67
6.5. MODELO MULTICAUSAL PARA EXPLICAR LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA.....	68
6.5.1. Ajuste y capacidad explicativa del modelo	71
6.5.2. Efecto de las variables exógenas sobre la participación política.....	72
6.5.3. Comparación entre multicausalidad y modelos de malestar e identificación.....	74
7. CONCLUSIONES	76
7.1. IDENTIFICACIÓN VS. MALESTAR: RELEVANCIA DE LA MULTICAUSALIDAD EN ESTUDIOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA.....	76
7.2. IMPLICANCIAS DE LOS RESULTADOS EN LA SOCIOPOLÍTICA CHILENA	79

7.3. REFLEXIONES FINALES: LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN Y FUTUROS ESTUDIOS	81
8. REFERENCIAS.....	84
9. ANEXOS	91
9.1. RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL CONFIRMATORIO (AFC)	91
9.1.1. AFC Participación política institucional	91
9.1.2. AFC Participación política extra-institucional	93
9.1.3. AFC Confianza política	95
9.1.4. AFC Positiva percepción del mercado.....	97
9.1.5. AFC Negativa percepción de la liberalización	99
9.1.6. AFC Desinterés en la política.....	101
9.2. COEFICIENTES FACTORIALES DEL MODELO MULTICAUSAL	103

1. RESUMEN

En un contexto de reducida participación electoral y auge de movimientos sociales y protestas, se desarrolla una investigación cuantitativa transversal que analiza la participación política en Chile, concebida como dos constructos: *participación institucional* -asociada al funcionamiento del sistema democrático-representativo- y *extra-institucional* -por canales ajenos a la formalidad representativa y/o legal-. El estudio buscó poner a prueba modelos teóricos locales que explican el fenómeno como extensión del malestar político-social, así como teorías internacionales que lo relacionan con variables asociadas a cambios en la identificación política individual. Mediante un Modelamiento de Ecuaciones Estructurales (SEM) se determinó que, en contraste al malestar, la identificación tiene una mayor capacidad explicativa sobre todas las formas de participación política analizadas, aunque la adición de ambos elementos logra aún una mejor predicción. Se discuten ampliamente las implicancias teóricas, metodológicas, políticas y sociales de estos resultados, al tiempo que se enfatiza en la importancia de contar con una perspectiva multicausal al estudiar el fenómeno de participación política.

Palabras clave: Participación Política, Militancia, Elecciones, Protesta, Malestar, Identificación Política.

2. ANTECEDENTES

En la actualidad, Chile vive un escenario político complejo en términos de *participación política institucional*. En las últimas elecciones presidenciales y parlamentarias del 2017, solo un 46.72% de la población en edad de sufragar asistió a las urnas en primera vuelta (SERVEL, 2020a), mientras que durante el balotaje lo hizo un 49.02% (SERVEL, 2020b). Esto convive con una cantidad reducida de militantes: solo 887,436 personas (SERVEL, 2020c), pese a la multiplicidad de partidos constituidos (25) (SERVEL, 2020d).

La desafección hacia la política institucional también se expresa en las encuestas de opinión pública. El Centro de Estudios Públicos (CEP) ha constatado elevados niveles de desconfianza en instituciones políticas, al tiempo que gran parte de los/as chilenos/as no se identifica con ningún partido político ni posición del espectro izquierda-derecha, cuestión que ha tendido al alza desde 2006 (CEP, 2019a). Además, la mayoría de la población no tiene interés en la política (CEP, 2019b). Pese a lo anterior, un alto porcentaje prefiere la democracia ante otras formas de gobierno (CEP, 2019a).

Sorprendentemente, el alejamiento ciudadano de la política institucional ha estado acompañado de un aumento de acciones de protesta y sus participantes desde mediados de los 2000 (PNUD, 2019); las que incluyen demandas en educación, medioambiente, pueblos indígenas, conflictos laborales, género, diversidad sexual y problemáticas locales (Barozet, 2016; Segovia, 2016; Somma, 2016).

Estos movimientos sociales no poseen articulación directa con la institucionalidad y, si bien sus líderes han incursionado en la política formal, tampoco reciben fondos de organizaciones políticas tradicionales (Barozet, 2016; Ruiz, 2016; Somma, 2016; Zarzuri, 2016). Pese a lo anterior, cuentan con una importante capacidad de incidencia en el poder político, siendo sus bases ciudadanos informados capaces de presionar por fuera de los mecanismos formales vigentes (Barozet, 2016).

Este panorama de baja *participación institucional* y elevada *participación extra-institucional* (PNUD, 2019), se relacionaría con una desidentificación con la política que se arrastra desde 1988 con el regreso a las urnas (Ruiz, 2016).

Lo anterior sería representativo de una *crisis* de los principios del sistema político-económico, que generaría desequilibrio en la relación entre elites, instituciones y sociedad; es decir, un quiebre en la articulación entre sistema partidario y movimientos sociales, desapareciendo las bases que antes sustentaban las fuerzas políticas tradicionales (Barozet, 2016; Garretón, 2016; Ruiz, 2016; Somma, 2016; von Bülow & Donoso, 2017).

Así, Chile, que fue reconocido internacionalmente por una exitosa transición a la democracia y un funcionamiento democrático de alta calidad, ha pasado de ser el ideal político latinoamericano, a mantener una imagen de álgidas protestas, conflictos sociales y corrupción (Joignant, Morales, & Fuentes, 2016; Siavelis, 2016; von Bülow & Donoso, 2017).

Algunos autores atribuyen el fenómeno al malestar que generaría el sistema económico neoliberal y el mercado, además de los recientes escándalos de corrupción, cuestiones que habrían desencadenado una *crisis institucional*, derivando en múltiples protestas colectivas y movimientos sociales (Barozet, 2016; Ruiz, 2016; Somma, 2016).

Además, actualmente los mecanismos institucionales para canalizar el descontento y las demandas sociales serían rígidos y cerrados a nuevos actores (Barozet, 2016; Meléndez & Rovira, 2017; Ruiz, 2016; Somma, 2016); lo que, junto al descontento que produciría el mercado y la incapacidad gubernamental de formular políticas que lo reduzcan, generaría un escenario propicio para el desarrollo de movimientos sociales que estallan fuera del sistema representativo (Ruiz, 2016; Somma, 2016).

En consecuencia, los movimientos sociales traducirían el descontento en demandas específicas que funcionarían como combustible de protesta, revelando el malestar silencioso de muchos sujetos como cuestión colectiva y guiándolos a tomar acciones (Somma, 2016).

Si bien las explicaciones que se han otorgado a la situación chilena aluden a su desarrollo socio-histórico reciente, no se trata de un fenómeno aislado, sino inmerso en un contexto global similar. Las sociedades modernas habrían sufrido una *crisis* del concepto fundante de la política: la representación, pues los actores sociales quisiesen ser representados por sus iguales, mientras que las élites políticas tendrían por objetivo sus intereses personales, por lo

que se ven afectados los mecanismos de representación clásicos como el voto (Garretón, 2016).

Asimismo, los ciudadanos de sociedades industriales avanzadas, al igual que en Chile, parecen seguir comprometidos con ideales democráticos; aunque gradualmente se han vuelto desconfiados de los políticos, dudosos de las instituciones públicas y alejados de los partidos (Joignant et al., 2016; Norris, 2011). Esta disyuntiva, entre el respaldo a los principios democráticos y el escepticismo ante las prácticas democráticas, constituiría el alzamiento internacional del *ciudadano crítico* (Norris, 2011).

En suma, pese a que existen propuestas teóricas para explicar la reducción de la *participación institucional* y el aumento de la *participación extra-institucional* en Chile, estas tienden a soslayar que el fenómeno se repite en múltiples países del mundo, limitándose a otorgar explicaciones acordes al desarrollo socio-histórico local. Al mismo tiempo, estas teorías basan sus afirmaciones en análisis políticos generales que carecen de evidencia sistemática, pues existen limitados estudios empíricos que busquen las causas del decrecimiento de la *participación institucional* e incremento de la *participación extra-institucional* como dimensiones de un mismo fenómeno. Este es justamente el vacío cuyo contenido pretende contribuir a llenar la presente investigación.

3. PROBLEMATIZACIÓN

3.1. DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

A partir de la revisión de antecedentes, se propone una investigación que busca analizar la participación política en Chile, desde sus factores explicativos. Se introduce al análisis la idea de que la participación política no corresponde a un solo constructo, sino que a dos. El primero de ellos es la clásica noción de *participación política institucional* -asociada al funcionamiento del sistema democrático-representativo-, mientras que el segundo atañe a la *participación política extra-institucional* -por canales ajenos a la formalidad representativa y/o legal-.

En línea con lo anterior, se identificaron múltiples aspectos políticos que podrían explicar ambas formas de participación, los que, en términos generales, pueden clasificarse en dos agrupaciones: 1) aquellos relativos al malestar político-social, en tanto evaluaciones de los sujetos hacia el escenario político y social nacional -aquí se incorpora la confianza política y social, la satisfacción con la democracia, y las percepciones en torno a la desigualdad, el mercado, la corrupción y la liberalización económica-; y, 2) aquellos relativos a identificaciones políticas, en términos de definiciones, intereses y valores políticos individuales -aquí se incluye el interés en la política, la posición política y la legitimidad democrática-. Así, se pretendió determinar cómo el malestar político-social y la identificación política se relacionan para incidir, de forma distinta, en la *participación política institucional*, por un lado, y la *extra-institucional*, por el otro.

El objeto de estudio está constituido, entonces, por las percepciones y acciones políticas de los/as chilenos/as en un contexto de desafección, desaprobación y desconfianza política, factores que configuran un creciente malestar con la institucionalidad y la representación (Joignant et al., 2016; Ruiz, 2016).

En base a lo expuesto, la **pregunta que orienta la investigación** es: ¿De qué manera la participación política -por canales institucionales y extra-institucionales- está influenciada por el malestar político-social y la identificación política en Chile?

3.2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

De lo anterior se desprende el **objetivo general** de la investigación:

Determinar la incidencia que tiene en la participación política -por canales institucionales y extra-institucionales- el malestar político-social y la identificación política en Chile.

Así, los **objetivos específicos** son:

- 1) Determinar la relación entre participación política institucional y malestar político-social en Chile.
- 2) Determinar la relación entre participación política extra-institucional y malestar político-social en Chile.
- 3) Determinar la relación entre participación política institucional e identificación política en Chile.
- 4) Determinar la relación entre participación política extra-institucional e identificación política en Chile.
- 5) Determinar la incidencia conjunta y el peso relativo que tiene en la participación política -por canales institucionales y extra-institucionales- el malestar político-social y la identificación política en Chile.

3.3. RELEVANCIA DEL PROBLEMA

La principal relevancia del problema a investigar radica en que no se concibe la participación política como si fuese un único concepto, sino que en tanto dos modos de participación distintos *-institucional y extra-institucional-*. Aquello permite desagregar el conflicto de desafección política en dos ámbitos igualmente relevantes: el funcionamiento del propio sistema democrático-representativo -es decir, el Estado-, y la política ajena a la formalidad representativa y/o legal. De esta forma, se analiza la disminución de *participación política institucional* y el aumento de *participación extra-institucional* como dimensiones de un mismo fenómeno.

Lo anterior se condice con la idea de Jenkins y Klandermans (1995) sobre que un estudio de *participación política extra-institucional* debe enfocarse también en la institucionalidad,

pues allí se estructuran los sistemas de alianzas que determinan la emergencia y desarrollo de la *participación política extra-institucional*; al tiempo que este tipo de participación constituye un agente de cambio e incidencia en la institucionalidad y el Estado. En este sentido, es relevante centrar la investigación en ambos tipos de participación para comprender el panorama político en su totalidad; observando sus diferencias y similitudes, así como las relaciones que cada una tiene con las variables de malestar político-social e identificación política.

En segundo lugar, la investigación pone a prueba modelos teóricos que intentan dar explicación al fenómeno de reducción de la *participación política institucional* e incremento de la *participación extra-institucional*, los que atañen al malestar que generaría el sistema económico (Barozet, 2016; Ruiz, 2016; Somma, 2016) y político (Barozet, 2016; Garretón, 2016; Joignant et al., 2016). Así, se entrega evidencia empírica sobre la relación entre malestar político-social -es decir, las perspectivas de los sujetos respecto a la realidad en que se desenvuelven- y ambas formas de participación.

Finalmente, se incluye al análisis la idea que la identificación política -en tanto definiciones e intereses políticos individuales- podría impactar en la participación política de los sujetos; cuestión que ha sido planteada en diversas teorías a nivel internacional (Fuchs & Klingemann, 1989; Inglehart, 1977; Inglehart & Klingemann, 1979), aunque parece no ser incluida en explicaciones locales al fenómeno.

Además, desde una perspectiva más amplia y considerando que los elementos conceptuales a analizar son fundamentos de la estabilidad democrática (Martín & van Deth, 2007; Newton & Norris, 1999; Segovia, Haye, González, Manzi, & Carvacho, 2008; PNUD, 2019; Teorell, Torcal, & Montero, 2007), es que urge comprender la relación entre variables de malestar, identificación y participación en Chile. De esta forma, es posible aproximarse a vislumbrar las causas del distanciamiento entre sociedad civil e instituciones políticas (Barozet, 2016; Garretón, 2016; Ruiz, 2016; Somma, 2016), situación que impacta en el sistema democrático-representativo y, por tanto, en el bienestar ciudadano (Martín & van Deth, 2007; Newton & Norris, 1999; Segovia et al., 2008; Teorell et al., 2007).

3.4. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

La hipótesis principal de la investigación apunta a que **(H1)**: *tanto las variables de malestar político-social, como las de identificación política, se relacionarán significativamente con la participación política institucional y extra-institucional; aunque su capacidad explicativa sobre la participación aumentará al incluir ambas agrupaciones de variables independientes en el modelo estadístico*. En este sentido, se sostiene que la decisión de participar políticamente es un fenómeno multicausal, que se explica tanto por la percepción de los sujetos respecto a su realidad, como por sus definiciones, valores e intereses políticos.

En cuanto a las variables de malestar político-social se sostiene que **(H2)**: *existirá una relación negativa entre las variables de malestar y la participación institucional; y positiva con la participación extra-institucional*. Es decir, sujetos con mayor desconfianza institucional y social, insatisfacción con la democracia y la liberalización, desigualdad percibida, malestar con el mercado y la corrupción, tenderán a participar extra-institucionalmente y a abstenerse de participar institucionalmente. Esta hipótesis se fundamenta en modelos teóricos locales que explican el fenómeno de disminución de la *participación institucional* e incremento de la *participación extra-institucional* como extensión del malestar producido por el sistema económico (Barozet, 2016; Ruiz, 2016; Somma, 2016) y político (Barozet, 2016; Garretón, 2016; Joignant et al., 2016).

Por otro lado, respecto a las variables de identificación política se estima que **(H3)**: *la legitimidad democrática, el auto-posicionamiento en el continuo izquierda-derecha y el mayor interés en la política aumentarán la participación, tanto institucional como extra-institucional*. Esta hipótesis se sustenta en propuestas teóricas internacionales que plantean que el fenómeno indagado tiene relación con componentes de la identificación política individual, en tanto definiciones políticas personales (Fuchs & Klingemann, 1989; Inglehart, 1977; Inglehart & Klingemann, 1979).

4. MARCO TEÓRICO

4.1. PARTICIPACIÓN POLÍTICA

La participación política es una actitud relevante en una democracia, pues mediante ella los ciudadanos dan voz a sus descontentos y hacen oír sus demandas a amplios públicos, además de darlas a conocer a los gobiernos y políticos responsables (Teorell et al., 2007).

Dada la relevancia del constructo, es natural que múltiples autores lo hayan definido en forma diversa. En un comienzo, la participación política se definía estrictamente centrada en la participación electoral, concibiendo al voto como forma primordial en que los ciudadanos representan su voz en el sistema político (Ekman & Amnå, 2012). Más adelante, se incluyó la idea de que la participación política consiste en cualquier acto cuya intención se dirige a influir en acciones y/o decisiones gubernamentales (Kaase & Marsch, 1979, Milbrath & Goel, 1977, Parry et al., 1992, Citados en Ekman & Amnå, 2012; Brady 1999, Verba & Nie, 1972, Citados en Teorell et al., 2007).

De esta forma, Verba y Nie (1972, Citado en Ekman & Amnå, 2012) identifican cuatro dimensiones de participación política: 1) votar; 2) *actividades de campaña* -incluyendo la militancia en partidos políticos y otras organizaciones, así como la donación de dinero a tales agrupaciones-; 3) *contactar funcionarios públicos*; y 4) *actividades cooperativas o comunitarias* -entendidas como toda forma de compromiso que se enfoque en problemáticas de comunidades locales-.

Con el tiempo, las conceptualizaciones de participación política incorporaron a las actividades de protesta, pues estas también están orientadas a transformar las decisiones de autoridades; así también, se incluyó cualquier acción en contra o a favor de actores políticos, sociales, mediáticos, económicos o pertenecientes a las élites (Ekman & Amnå, 2012).

No obstante, las conceptualizaciones de participación política que realizan los autores ya citados son muy generales. Por ello Teorell et al. (2007) desarrollan una tipología más exhaustiva. Ellos consideran que lo que determina que una acción particular se convierta en participación política es su relación con la toma de decisiones en una sociedad (Teorell et al.,

2007). Aquello no correspondería solo a intentos de ciudadanos ordinarios por influir en autoridades políticas o funcionarios públicos, sino también a acciones dirigidas a actores corporativos, sean del sector privado u ONG's sin fines de lucro (Teorell et al., 2007). Así, se considera participación política al intento de incidir en las decisiones tomadas por *otros*, es decir, se excluye del análisis cualquier acción ciudadana en la que los sujetos sean partícipes directos de la toma de decisiones (Teorell et al., 2007).

Los autores operacionalizan la participación política a partir de tres distinciones. La primera de ellas es el *canal de expresión*, pudiéndose participar políticamente mediante canales *representacionales* -actividades dirigidas a las vías formales de representación disponibles en democracias liberales-; o *extra-representacionales* -cuando no se tienen funcionarios públicos como principales objetivos de influencia, sino a empresas, medios masivos de comunicación o a la opinión pública- (Teorell et al., 2007).

Una segunda distinción son los *mecanismos de influencia* de la participación política. Estos pueden ser *exit-based*, mecanismo orientado a la acción u omisión política, sin expresar públicamente una preferencia y con mensajes vagos que solo transmiten pros o contras a una causa -ejemplos de ello son el voto y la compra de productos-; o *voice-based*, mecanismo orientado a manifestar públicamente una posición específica mediante argumentos intensos -ejemplo de ello es manifestar disconformidad al interior del partido político propio- (Teorell et al., 2007).

La tercera distinción es el *objetivo al que se dirige* la participación política: puede estar *dirigida* a una institución específica o *no-dirigida* -como en la militancia, manifestaciones públicas u otras formas de protesta- (Teorell et al., 2007).

De las distinciones anteriormente expuestas, los autores obtienen cinco modos distintos de participación política: 1) votar; 2) *actividades partidarias* -militancia, donación de dinero, trabajos voluntarios y participación de otras actividades en el marco de un partido político-; 3) *participación como consumidor* -donaciones caritativas, boicots, consumo de ciertos productos y firmas de peticiones-; 4) *generación de contactos* -contactar organizaciones, políticos, funcionarios públicos o medios de comunicación-; y, finalmente, 5) *actividades de protesta* -manifestaciones, huelgas, entre otras- (Teorell et al., 2007). De esta forma, a

diferencia de anteriores conceptualizaciones, los autores incorporan explícitamente formas de participación política *extra-institucionales*.

Otras operacionalizaciones amplían el concepto a *formas latentes de participación política* o *compromiso cívico*, esto es: formas de compromiso *pre-políticas*, es decir, actividades de involucramiento en problemáticas sociales que conducen a formar parte activa de la sociedad -ejemplos de ello son el consumo político de televisión y periódicos, la mantención de discusiones políticas y sobre asuntos públicos, y la emisión de opiniones políticas en redes sociales- (Ekman & Amnå, 2012).

Para efectos de la presente investigación, se entenderá participación política como toda acción ciudadana que pretende influir en la definición de valores sociales, toma de decisiones y/o acciones de autoridades públicas o de actores privados. Esta amplia concepción permite realizar una distinción entre dos tipos principales de participación política. La primera de ellas es la *participación política institucional*, asociada al funcionamiento del sistema democrático y compuesta por dos dimensiones 1) la participación en elecciones -*participación institucional representativa*- y 2) las actividades de militancia en partidos políticos, organizaciones políticas o sindicatos -*participación institucional organizacional*-. La segunda es la *participación política extra-institucional*, por canales ajenos a la formalidad representativa y/o legal; compuesta por *participación como consumidor*, *generación de contactos* y *actividades de protesta*. En esta última categoría también se incorporan algunas de las *formas latentes de participación política* propuestas por Ekman y Amnå (2012).

4.1.1. Participación política institucional

La *participación política institucional* se asocia al funcionamiento del sistema democrático y, como tal, incorpora al sufragio y la militancia. Ambas actividades se explican por la identificación política de los sujetos, pues el voto se efectúa en respaldo a un candidato que representa un conjunto de ideas, programas o partidos políticos, al tiempo que la militancia solo tiene lugar en casos en que el sujeto se identifica con una organización específica (Bargsted & Somma, 2013; Meléndez & Rovira, 2017; Morales, 2016).

A partir de lo anterior, se comprende que el voto no solo se efectúa según las evaluaciones que hacen los ciudadanos acerca de quienes estuvieron efectivamente en el poder, sino también conforme las lealtades del electorado hacia las opciones políticas existentes (Campbell et al., 1960, Citado en Meléndez & Rovira, 2017). Así, las identidades políticas debiesen ser entendidas como adhesión a un partido que ofrece a los votantes un paradigma que distingue entre *amigos* y *enemigos*, entregando preferencias políticas estructuradas y que, al mismo tiempo, invierte tiempo y energía en socializar a los votantes al mundo político (Meléndez & Rovira, 2017).

Existen diversas teorías que explican la identificación política de los sujetos y, por tanto, su *participación política institucional*. Algunos autores señalan que la identificación es producto de clivajes sociales, es decir, de las condiciones sociales y grupos de pertenencia de los individuos -cuestiones como la clase social, religión y zona de residencia cobrarían relevancia en la identificación política- (Morales, 2016). Este enfoque entiende que partidos y candidatos reproducen diferencias sociales que los votantes y militantes reconocen en sus programas, lo que determina su identificación con ellos (Morales, 2016).

Por otro lado, ciertos autores señalan que la identificación política proviene de percepciones acerca de la economía nacional y personal, por lo que los sujetos emitirían su voto en función del desempeño del partido gobernante, la evaluación presidencial y el estado económico del país (Morales, 2016).

Otras teorías indican que la identificación se produce por socialización, como un acto *psicológico-afectivo*; ello explicaría que fuese una actitud política duradera, en donde no influyen variables de corto plazo, como la economía y el desempeño de las autoridades (Converse & Pierce, 1985, Miller & Shanks, 1996, Citados en Morales, 2016).

En Chile, según Morales (2016), la identificación política, pese a su decrecimiento en cantidad, se produciría *por convicción*. Los partidos tendrían cierta fortaleza programática y se presenciarían clivajes sociales que definen su competencia -izquierda-derecha, Estado-mercado, liberal-conservador-, por lo que existiría un marco ideológico que orienta la elección de preferencias políticas (Morales, 2016).

Meléndez y Rovira (2017), por su parte, exponen una tipología de identificación política que distingue entre sujetos que se comprometen, rechazan o son indiferentes al conjunto de partidos políticos existentes. Su análisis constata que en Chile predomina la *identificación negativa* -que aplica a sujetos que rechazan manifiestamente a un partido político y, al mismo tiempo, no se sienten identificados con otro- y el *apartidismo* -sujetos que no apoyan ni rechazan a ningún partido político- (Meléndez & Rovira, 2017).

En una perspectiva distinta, Bargsted y Somma (2013) analizan la *participación institucional* en Chile a partir de la idea de que las preferencias políticas se articulan por clivajes sociales. Como se señaló, esto implica que cuestiones como el género, clase, religión o etnia dan forma al voto e identificación política de los sujetos; pues individuos pertenecientes a distintos grupos sociales desarrollan preferencias políticas acordes a sus intereses, valores e identidades grupales (Bargsted & Somma, 2013).

En Chile se ha identificado a la religión y clase como los clivajes sociales clásicos, que históricamente han estructurado el conflicto político (Bargsted & Somma, 2013). Respecto a la religión, la literatura indica que los sujetos perciben a determinados partidos políticos como promotores de sus valores y creencias religiosas, lo que deriva en el respaldo hacia ellos (Bargsted & Somma, 2013). El clivaje de clase, por su parte, se expresa en que la clase obrera tendería a respaldar a partidos de izquierda, pues incentivan la redistribución de riquezas y justicia social; mientras que la clase media y alta apoyaría a partidos liberales y conservadores (Bargsted & Somma, 2013).

No obstante lo anterior, en Chile se ha identificado un tercer clivaje social de relevancia: las actitudes hacia la dictadura de Augusto Pinochet (Bargsted & Somma, 2013; Meléndez & Rovira, 2017). Así, el voto e identificación política se articula según quienes apoyaron o se opusieron al régimen, cuestión que se hizo patente en el plebiscito de 1988 (Bargsted & Somma, 2013; Meléndez & Rovira, 2017).

Las conclusiones de Bargsted y Somma (2013) indican que, entre 1995 y 2009, ha descendido sistemáticamente el impacto de los clivajes antes descritos en la identificación política de los/as chilenos/as, lo que expresaría una *desalineación generalizada* de los fundamentos sociales y políticos que previamente explicaban la identificación. Los autores

señalan que este fenómeno se debería a un proceso partidario de convergencia y moderación ideológica en temáticas de clase, religión y régimen político, el que se iniciaría con la democratización (Bargsted & Somma, 2013). Aquello respondería a la herencia de la dictadura -sistema binominal y enclaves autoritarios como los Senadores Designados-, que habría alentado a los partidos a adoptar posiciones y estrategias centristas (Bargsted & Somma, 2013).

4.1.2. Participación política extra-institucional

La *participación política extra-institucional* es aquella que se desarrolla por canales ajenos a la formalidad representativa y/o legal. Los movimientos sociales son su principal manifestación, pues constituyen la forma primordial mediante la que los sujetos dan voz a sus demandas sobre derechos y bienestar propio y/o ajeno, utilizando como mecanismo diversas formas de *acción colectiva* (Snow, Soule, & Kriesi, 2004).

A nivel global, la *participación extra-institucional* ha crecido de forma considerable desde 1980, al tiempo que casi toda problemática actual, nacional e internacional, involucra movimientos sociales y eventos de *acción colectiva* (Snow et al., 2004). Así, existe un auge internacional de movimientos sociales heterogéneos y multifacéticos, fundados sobre ideologías izquierdistas -movimientos estudiantiles, de mujeres, pro-paz, ecologistas, etc.-, pero también derechistas -movimientos pro-vida, fundamentalismos religiosos, entre otros- (Barozet, 2016; Roggeband & Klandermans, 2007; Snow et al., 2004).

En la perspectiva de Snow et al. (2004), los movimientos sociales se definen como colectividades que actúan por fuera de los canales institucionales -con algún grado de organización y continuidad-, con el propósito de desafiar o defender a la autoridad social, cultural, institucional, organizacional, grupal o mundial. Así, los movimientos sociales se caracterizan por promover o resistir transformaciones institucionales -políticas, corporativas, religiosas o educativas- y/o culturales -sistemas de creencias o prácticas- en las sociedades donde se sitúan (Snow et al., 2004).

Además, estos están usualmente relacionados con grupos de interés político, pese a que se extienden más allá de la política institucional (Snow et al., 2004; Tarrow, 2011). Así, los

movimientos sociales pueden formar alianzas con estos grupos, con el objetivo de perseguir intereses compartidos; lo que explica que en diversas ocasiones se vuelvan cada vez más institucionalizados, evolucionando, a veces, en nuevos grupos de interés o partidos políticos (Snow et al., 2004; Tarrow, 2011).

Los Estados nacionales se constituyen como el espacio principal donde los movimientos sociales operan; es por ello que no pueden ser concebidos sin referencia al rol central del Estado, que se posiciona, simultáneamente, como objetivo, patrocinador y antagonista de los movimientos sociales (Jenkins & Klandermans, 1995; Roggeband & Klandermans, 2007). Los Estados son, además, los organizadores del sistema político -dando forma a las relaciones entre movimientos sociales e intereses institucionalizados del sistema representativo- y, en tanto tales, arbitran la incidencia y victoria de determinadas formas de *acción colectiva* (Jenkins & Klandermans, 1995).

Las *oportunidades políticas* son centrales en la emergencia y desarrollo de movimientos sociales (Jenkins & Klandermans, 1995; Tarrow, 2011). La problemática radica en que aquellas oportunidades son estructuradas por el Estado, las alianzas forjadas entre élites políticas y la organización e ideología de los partidos políticos (Jenkins & Klandermans, 1995).

De esta forma, existe una doble direccionalidad en el campo de los movimientos sociales: mientras el Estado estructura el sistema de alianzas que determina la emergencia y desarrollo de movimientos sociales, estos últimos son agentes de cambio político que, al conseguir oportunidades de acción e incidencia colectiva, generan a sí mismos nuevas oportunidades (Jenkins & Klandermans, 1995).

En esta perspectiva, el sistema político incorpora a los movimientos sociales, pues estos representan las interacciones entre el Estado y los grupos que lo desafían; siendo rivales potenciales del sistema representativo y jugando un rol central en la estructuración de las relaciones entre Estado y sociedad civil (Jenkins & Klandermans, 1995). Es en esta línea que, para Jenkins y Klandermans (1995), todo estudio sobre movimientos sociales debe enfocarse en ambos lados de la relación movimiento social-Estado o, lo que es lo mismo, tanto en la acción política *institucional* como en la *extra-institucional*.

En suma, los movimientos sociales constituyen una forma de *acción colectiva*, es decir, una actividad ejecutada por dos o más individuos y orientada a objetivos comunes (Snow et al., 2004). La *protesta social* es su forma principal de acción y les permite alterar el sistema representativo, las políticas públicas o las relaciones generales entre Estado y ciudadanía (Jenkins & Klandermans, 1995; Somma & Medel, 2016). Así, la *protesta social* representa inherentemente un acto político, pues el Estado regula el contexto en que opera, al tiempo que la protesta expresa una reivindicación de representación política (Jenkins & Klandermans, 1995).

4.2. MALESTAR POLÍTICO Y SOCIAL

Los apartados sucesivos presentan diversas dimensiones del malestar, derivado de las evaluaciones que hacen los sujetos del ámbito político, económico y social que los rodea. Se consideran componentes del malestar la confianza en la institucionalidad política, la confianza social y la satisfacción con la democracia, así como el descontento con la desigualdad, el mercado, la corrupción y la liberalización. Estos elementos constituyen parte de las variables independientes de esta investigación.

4.2.1. Confianza en la institucionalidad política

La amplia desafección y desilusión ciudadana con las instituciones democráticas centrales (Barozet, 2016; Joignant et al., 2016; Newton & Norris, 1999; Ruiz, 2016; Segovia, 2016) ha repercutido en un decrecimiento de la confianza en la institucionalidad política (Newton & Norris, 1999), cuestión fundamental en una democracia, pues condiciona la legitimidad y estabilidad de los gobiernos (Segovia et al., 2008).

Esta erosión de confianza constituye un indicador de malestar público, pues las instituciones políticas conforman los pilares básicos de una sociedad (Newton & Norris, 1999). En este sentido, se ha aseverado que la estabilidad e integración político-social dependen cada vez más de la confianza en las instituciones, por sobre la confianza entre individuos; de modo que sería un componente central para comprender el sentimiento ciudadano subyacente a la política (Newton & Norris, 1999).

En cuanto a definiciones, para Montero, Zmerli y Newton (2008) la confianza en la institucionalidad política refiere a la valoración ciudadana de las instituciones centrales del sistema político, en tanto evaluación de determinados atributos institucionales -credibilidad, justicia, competencia, transparencia, apertura, entre otros-.

Para los autores, confiar implicaría creer que la institución no actuará arbitraria o dañinamente ante intereses personales o del país, sino que de forma igualitaria, justa y correcta frente a los ciudadanos (Montero et al., 2008). En la misma línea, Offe (1999, Citado en Segovia et al., 2008) define confianza como la creencia en que los demás harán lo que se espera o se cree que deberían hacer, contribuyendo al bienestar y absteniéndose de infligir daño al que confía y a su colectividad.

En este sentido, la confianza política no representa una actitud general hacia el mundo político, ni es un elemento de afectividad positiva hacia una institución específica; más bien correspondería a un juicio evaluativo que resume variados aspectos de una institución. (Segovia et al., 2008). Así, la confianza en la institucionalidad política contendría componentes estables -por ejemplo, la efectividad de la institución- y contingentes -como las respuestas emocionales ante la institución en un momento específico- (Segovia et al., 2008).

Es por ello que la confianza no derivaría solo de los atributos objetivos de una institución -eficacia, eficiencia, transparencia, productividad, calidad de políticas y prácticas, etc.-, sino de un proceso de construcción de una evaluación, en el que intervienen percepciones sobre los atributos de la institución, subjetividades del sujeto que la juzga y condiciones de la actividad institucional (Segovia et al., 2008).

De esta forma, en la perspectiva de Segovia et al. (2008), existirían dos componentes centrales de la confianza en la institucionalidad política: la *capacidad* y la *benevolencia* percibidas en una institución; por lo que la confianza se otorga por la consideración de que una institución puede hacer lo que se le pide en virtud de sus competencias, y que desea sinceramente hacerlo motivada por el bien común (Segovia et al., 2008).

Newton y Norris (1999) advierten la existencia de tres aproximaciones a la explicación de la confianza en la institucionalidad política. La primera de ellas se focaliza en aspectos

psicosociales de los individuos, de modo que emociones de bondad interior y optimismo formarían un sentimiento básico de confianza que pre-dispone a los sujetos hacia la confianza social y política (Newton & Norris, 1999).

Una segunda aproximación a la confianza en la institucionalidad política la explica desde el contexto cultural. Aquí se argumenta que las situaciones y experiencias de vida individuales -como educación e involucramiento en actividades comunitarias- generarían confianza, cooperación cívica y reciprocidad entre individuos (Newton & Norris, 1999). Lo anterior determinaría instituciones políticas fuertes, efectivas y exitosas, en las que los sujetos pueden depositar su confianza (Newton & Norris, 1999).

Finalmente, la tercera aproximación es aquella que se centra en el desempeño y eficiencia gubernamental. En esta lógica, las instituciones gubernamentales que tienen un buen desempeño serían susceptibles de adquirir confianza ciudadana, mientras que las que se desempeñan de forma poco efectiva generarían sentimientos de desconfianza (Newton & Norris, 1999).

Con todo, se definió incorporar la confianza política como predictor de la participación, pues diversos estudios han estipulado que son constructos relacionados. Usualmente se ha indicado que gobiernos democráticos y efectivos determinarían altos niveles de confianza política, lo que desarrollaría actitudes de mutualidad y reciprocidad que inciden el sentido de ciudadanía de las personas, promoviendo su participación democrática (Montero et al., 2008). Asimismo, para el caso de América Latina, se ha señalado que algunas acciones de protesta serían un comportamiento derivado del malestar, el que a su vez está compuesto por la desconfianza en instituciones políticas (Joignant et al., 2016). Considerando lo anterior, es que se plantea como hipótesis que una mayor desconfianza política incrementaría la *participación extra-institucional* al ser indicativa de descontento, al tiempo que reduciría la *participación institucional* pues aminoraría el sentido cívico de los ciudadanos.

4.2.2. Confianza social

Es relevante distinguir entre confianza política y confianza social o interpersonal, pues son independientes entre sí (Newton, 2001). Según Newton (2001), no es posible predecir que

los sujetos confíen en otros a partir de su confianza en las instituciones políticas, pues la evidencia empírica señala que no son distintos aspectos de un todo, al tiempo que sus causas serían diferentes.

Así, mientras la confianza social se asocia a variables que miden el éxito social y económico, la confianza política se vincula con variables políticas, como interés en la política, orgullo por el sistema político, creencia en un gobierno abierto, posición política, entre otras (Newton, 2001).

En este sentido, la confianza social se basaría en experiencias inmediatas con otros, al tiempo que la confianza política dice relación con experiencias a distancia (Newton, 2001). Así, mientras la confianza política es esencial para una vida política democrática y estable, la confianza social es relevante para una vida social civilizada (Newton, 2001).

Con todo, si bien una alta confianza social sería prerequisite para un sistema político efectivo capaz de generar altos niveles de confianza política; altos niveles de confianza social no derivan necesariamente ni inevitablemente en altos niveles de confianza política (Newton, 2001).

Montero et al. (2008) señalan que existe confianza social “cuando *A* cree que *B* no le dañará consciente o intencionadamente, en el peor de los casos, y que tratará de actuar en su interés y protegerlo, en el mejor de los casos” (pág. 16). De este modo, la confianza social se relaciona con la idea de depender o arriesgar los intereses propios en manos de otros (Montero et al., 2008). Esta definición denota que la confianza social facilita la mantención de relaciones sociales pacíficas y estables, elementos que posibilitan el comportamiento colectivo y la cooperación productiva (Newton, 2001).

Por otro lado, la confianza social es usualmente asumida como *confianza generalizada*, es decir, confianza en sujetos que desconocemos o conocemos vagamente, representación que se adapta a sociedades modernas impersonales o con ciudadanía heterogéneas (Montero et al., 2008). Asimismo, la confianza social sería una evaluación individual de las posibilidades de confiar en el mundo externo, no así un rasgo de la personalidad interna de los sujetos (Newton, 2001). En este sentido, el constructo está determinado por la acumulación y actualización de experiencias, lo que implica diversos niveles de confianza (Newton, 2001).

Se definió incorporar la confianza social como predictor de la participación, considerando que diversos autores han indicado que esta tiene directa relación con la implicancia en asociaciones voluntarias e instancias cívicas, pues fortalecería el sentido ciudadano y comunitario de los individuos (Delhey & Newton, 2003, Freitag, 2003, Whiteley, 1999, Citados en Montero et al., 2008). Así, se busca evaluar si esta idea se extiende a la participación política en otras dimensiones democráticas institucionales y extra-institucionales: las protestas, el voto y la militancia.

4.2.3. Apoyo político: legitimidad democrática y satisfacción con la democracia

Apoyo o respaldo político es generalmente definido como la defensa de algo por medio de la ayuda o adhesión, expresándose en la promoción activa de los intereses o la causa de un objeto considerado válido, correcto o justo (Easton, 1975). Se observa que el énfasis del apoyo político está en el comportamiento, en tanto acción o defensa de un objeto (Easton, 1975).

No obstante, tras aquel comportamiento de apoyo subyace una actitud política, pues para que exista respaldo político hacia un objeto debe haber una disposición positiva hacia el mismo, de modo que el apoyo se acompaña de una actitud evaluativa (Easton, 1975). En la perspectiva de Easton (1975), apoyo político refiere a la forma en que un sujeto se orienta evaluativamente hacia un objeto mediante sus actitudes o comportamientos.

Easton (1975) entiende que el apoyo político no es unívoco, por lo que distingue entre *apoyo específico* y *difuso*. Esto permite comprender las diferencias entre evaluaciones relativas al quehacer de las autoridades y las que se enfocan en aspectos básicos y fundantes de los sistemas políticos (Easton, 1975).

El *apoyo específico* se relaciona con la satisfacción que obtienen los miembros de un sistema, a partir de su percepción acerca de la acción y rendimiento de las autoridades políticas (Easton, 1975). De ello se desprenden cuatro propiedades principales del *apoyo específico*: 1) se dirige a autoridades e instituciones políticas; 2) asume que los sujetos tienen una conciencia política tal, que les permite asociar su satisfacción e insatisfacción al comportamiento de las autoridades -ya sea en tanto acciones concretas o como desempeño

general percibido-; 3) es posible únicamente en culturas que posibilitan a sus miembros comprender que las autoridades pueden ser responsables de lo que ocurre en la sociedad; y, finalmente, 4) es un tipo de apoyo que varía en directa relación con los beneficios y satisfacciones percibidas por los sujetos (Easton, 1975).

El *apoyo difuso*, por su parte, refiere a evaluaciones sobre lo que un objeto es o representa - en tanto significado general que tiene para un sujeto-, no sobre lo que en la práctica hace o produce (Easton, 1975). Así, mientras que la percepción de rendimientos beneficiosos -*apoyo específico*- puede incrementar o disminuir según el contexto, el *apoyo difuso*, en tanto adhesión generalizada, se mantiene continuo (Easton, 1975).

En línea con lo anterior, el *apoyo difuso* tiene tres propiedades fundamentales: 1) tiende a ser más durable que el *apoyo específico*, pues representa una adhesión a los objetos políticos en sí mismos y no a lo que hacen o generan; 2) es una forma de apoyo básica que subyace al régimen y a la comunidad política, pues se dirige a objetos que tienen un significado teórico mayor que autoridades e instituciones específicas; y 3) proviene principalmente de dos fuentes: la infancia-socialización y la experiencia directa (Easton, 1975).

Inspirada en la distinción de Easton (1975), Norris (1999, Citado en Linde & Ekman, 2003) define cinco niveles u objetos de apoyo político: 1) la comunidad política; 2) los principios del régimen; 3) el desempeño del régimen; 4) las instituciones del régimen; y 5) los actores políticos. Estos objetos de apoyo político se posicionan en un continuo que se extiende desde niveles *difusos* hasta niveles *específicos* (Linde & Ekman, 2003).

La anterior categorización devela una distinción de relevancia para el concepto de apoyo a la democracia. Norris (1999, Citado en Linde & Ekman, 2003) diferencia el apoyo a los *principios del régimen* respecto del respaldo al *desempeño del régimen*. Aquello permite distinguir el apoyo a la democracia como ideal o principio, de las actitudes hacia el modo en que funciona la democracia en la práctica -en un país y temporalidad determinada- (Linde & Ekman, 2003). De esta forma, el respaldo a los *principios del régimen* es *difuso* -de aquí en más denominado legitimidad democrática-, mientras que el apoyo al *desempeño del régimen* es *específico* -en adelante denominado satisfacción con la democracia- (Linde & Ekman, 2003; Montero et al., 2008).

Así, la legitimidad democrática refiere a la creencia que las instituciones políticas, pese a sus fallos y defectos, son mejores a otras que pudieron ser establecidas (Linz, 1988, Citado en Montero et al., 2008); mientras que la satisfacción con la democracia se relaciona con juicios ciudadanos sobre el comportamiento de las autoridades, funcionamiento de las instituciones y resultados políticos presenciados (Montero et al., 2008). Por tanto, la legitimidad democrática es estable en el tiempo y la satisfacción con la democracia varía de acuerdo a “políticas gubernamentales, la situación de la sociedad, el estado de la economía y el rendimiento de las principales instituciones políticas” (Montero et al., 2008, pág. 25).

En definitiva, satisfacción con la democracia y legitimidad democrática no están necesariamente relacionadas; aunque sería incorrecto asumir que los juicios de legitimidad democrática no están influidos por el desempeño práctico y contingente del sistema político (Linde & Ekman, 2003).

En Chile, la legitimidad y satisfacción con la democracia están diferenciadas producto de los desafíos que han existido para la representación política en los últimos años (Meléndez & Rovira, 2017). Así, mientras la legitimidad democrática se ha mantenido relativamente estable en el tiempo, la satisfacción con la democracia ha descendido de forma sistemática (PNUD, 2014, Citado en Meléndez & Rovira, 2017).

Además, se ha señalado que, en general, los sujetos políticamente activos legitiman mayormente la democracia como principio (PNUD, 2019), por lo que al emplear como predictor esta variable se busca observar si existe alguna diferencia relevante en la incidencia de la legitimidad democrática sobre la *participación institucional* en comparación a la *extra-institucional*. Asimismo, al igual que la confianza política, la satisfacción con la democracia representa una evaluación contextual del funcionamiento de la institucionalidad democrática (Easton, 1975; Norris, 1999, Citado en Linde & Ekman, 2003), cuestión que, como se señaló, impactaría en la participación política de los individuos (Joignant et al., 2016; Montero et al., 2008).

4.2.4. Malestar de izquierdas: desigualdad, mercado y corrupción

Chile tiene el más alto nivel de desigualdad de ingresos entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), cuestión que no ha variado mayormente desde 1989 (PNUD, 2017, Citado en Meléndez & Rovira, 2017). Algunos ciudadanos -principalmente de izquierda- estarían descontentos con esta situación, por lo que diversos actores han politizado la problemática de desigualdad, cuestión que se ha expresado en oleadas de acción colectiva con demandas de equidad, las que la institucionalidad política no habría logrado canalizar y concretar en políticas de Estado (Somma, 2016; von Bülow & Donoso, 2017).

Esta situación se explicaría por el sistema económico neoliberal que determina extremos niveles de privatización, haciendo que el individuo cargue con todo el costo de la reproducción de su propia vida (Ruiz, 2016). Esto ha estado acompañado de una serie de escándalos políticos -casos Caval, Penta, SQM, entre otros- (Barozet, 2016; Meléndez & Rovira, 2017). Lo anterior, configuraría un creciente malestar que se canalizaría en el respaldo a diversas protestas y movimientos sociales (Ruiz, 2016; Somma, 2016).

Esta perspectiva es similar a la propuesta por Somma (2016), quien plantea que muchas de las protestas colectivas y movimientos sociales del país son producto de un descontento, que combina el agravio asestado a la población por una sociedad de mercado, la incapacidad de las elites de reducir esta angustia y las rígidas instituciones políticas que impedirían incorporar grupos deseosos de reformar las estructuras de mercado.

De este modo, el mercado crearía descontento en la población de cinco formas particulares: 1) cuando los bienes o servicios que provee son muy costosos; 2) cuando los bienes y servicios proveídos son de mala calidad; 3) cuando los altos ejecutivos y dueños de empresas se comprometen con prácticas percibidas como poco éticas o ilegales; 4) en tanto mercado del trabajo, a través de bajos salarios y condiciones laborales deficientes; y, finalmente, 5) al dañar el ambiente social y natural de los sujetos (Somma, 2016).

Somma (2016) plantea que este descontento no se traduce necesariamente en protestas, pues las autoridades políticas pueden prevenirlas mediante el desarrollo de iniciativas que

compensen el daño. No obstante, el autor señala que desde 1990 no se ha logrado a cabalidad tal objetivo por parte de los gobernantes; aunque aquello no implica que no se hayan tomado medidas para reducir los daños producidos por el mercado -ejemplos serían el AUGE, Chile Solidario, la reforma al sistema de pensiones y la extensión del posnatal- (Somma, 2016). Sin embargo, el bienestar de los/as chilenos/as continúa dependiendo decisivamente del funcionamiento del mercado (Somma, 2016).

Pese a que el mercado genere descontento y los gobiernos sean incapaces de contenerlo por la vía de reformas sustantivas, las protestas colectivas y movimientos sociales no se generan de forma automática (Somma, 2016). Las democracias modernas, en general, permiten a los ciudadanos la reducción de sus agravios mediante canales institucionales o mecanismos democráticos directos que promueven las demandas excluidas (Somma, 2016). No obstante, en Chile existen obstáculos para tales mecanismos, por lo que es complejo incorporar nuevas fuerzas y demandas políticas (Somma, 2016).

En suma, diversos autores han indicado que el malestar con el mercado (Ruiz, 2016; Somma, 2016), la corrupción (Barozet, 2016; Meléndez & Rovira, 2017) y la desigualdad (Somma, 2016; von Bülow & Donoso, 2017) inciden en la irrupción de protestas, especialmente cuando la institucionalidad no genera políticas sociales y/o participativas que ayuden a reducir tales descontentos (Somma, 2016). Es por ello que se ha definido incorporar estos constructos como predictores de la *participación política extra-institucional*, aunque también se evaluará si presentan alguna relación con la *participación institucional*, lo que extendería el alcance de estas potenciales causantes de la actividad política al ámbito electoral y de participación en organizaciones políticas formales.

4.2.5. Malestar de derechas: liberalización e ineficiencia estatal

Junto al malestar que produce la desigualdad, el mercado y la corrupción; determinados sectores políticos se han apropiado de discursos proclives a la liberalización económica, idea que sintetiza el malestar de derecha y que ha sido aprovechada por liderazgos populistas (Betz, 1993; Inglehart & Norris, 2017).

En la perspectiva de Inglehart y Norris (2017), la irrupción de estos discursos se enmarca en un contexto de inseguridad económica, social y física, cuestión que habría suscitado la reaparición de *valores materialistas* expresados en reacciones políticas autoritarias y xenófobas; al tiempo que se genera conformidad hacia las normas establecidas, con una fuerte solidaridad intra-grupal.

En este sentido, las demandas pro-liberalización serían un correlato de los niveles de seguridad existentes en un determinado territorio o cohorte poblacional (Inglehart & Norris, 2017). Así, pese a que la mayoría de países desarrollados, o en vías al desarrollo, mantienen niveles de prosperidad económica relativamente positivos, se ha evidenciado un aumento de la concentración del ingreso en pocos individuos e incremento de la precarización laboral; por lo que sujetos menos acomodados, con reducidos estudios y en edades avanzadas tienden a sentir inseguridad social, económica y física, lo que derivaría en su adhesión a *valores materialistas* (Inglehart & Norris, 2017).

La sensación de inseguridad provocaría que los individuos se sientan amenazados ante la erosión de los valores familiares tradicionales producto de transformaciones culturales, lo que generaría respaldo hacia liderazgos populistas y autoritarios, con discursos centrados en políticas pro-liberalización económica, anti-delincuencia y anti-inmigración (Betz, 1993; Inglehart & Norris, 2017). Tales son los casos del Frente Nacional en Francia, los Republikaner en Alemania, Trump en Estados Unidos (Inglehart & Norris, 2017), más recientemente, Bolsonaro en Brasil y, de manera aún incipiente, el fenómeno de José Antonio Kast en Chile.

En este contexto han adquirido fuerza expresiones de malestar particulares en contra de la presencia de inmigrantes y el rol preponderante del Estado en la economía (Betz, 1993). Así, se han hecho visibles demandas *anti-estatistas*, que sintetizan el malestar producido por el alto pago de impuestos, el sistema burocrático en general y el funcionamiento de los servicios sociales (Betz, 1993).

Esto implica la idea de un liberalismo radical que busca, entre otras cosas, la reducción impositiva, la privatización del sector público, la desregulación del sector privado y la minimización del rol del Estado como regulador de la economía (Betz, 1993). Considerando

que la aparición de estos discursos ha derivado en la elección y el surgimiento de representantes políticos y movimientos ideológicos afines (Betz, 1993; Inglehart & Norris, 2017), es que se busca conocer el impacto de la percepción de la liberalización sobre diversas formas de participación política, las que posibilitarían, por vías democráticas, la aparición de autoridades y manifestaciones con proyectos privatizadores.

4.3. IDENTIFICACIÓN POLÍTICA

Los siguientes apartados presentan diversas dimensiones de la identificación política, concebida como definiciones, valores e intereses políticos individuales. Se consideran componentes de la identificación política el interés en la política, la posición política y la legitimidad democrática¹. Estos elementos constituyen el resto de variables independientes de esta investigación.

4.3.1. Interés en la política

El interés en la política es uno de los medios por el que los ciudadanos conectan con sus comunidades; permitiéndoles comprender los procesos políticos e identificar sus oportunidades para defender el bienestar propio y contribuir a las decisiones colectivas (Martín & van Deth, 2007). En este sentido, el interés en la política facilita a los sujetos expresar sus demandas, deseos, expectativas, perspectivas e intereses; es decir, les otorga la facultad de participar en el *juego democrático* (Martín & van Deth, 2007). Así, el interés en la política precede teóricamente a la participación política; mientras el primero refiere a la atención a cuestiones político-sociales, el segundo apunta a acciones concretas (Ekman & Amnå, 2012; Martín & van Deth, 2007).

Un alto interés en la política se relaciona con la adquisición de mayor información política, conducente a opiniones informadas y a una mayor participación activa (van Deth, 1989). El interés en la política implica, entonces, un grado de *competencia o capacidad democrática*,

¹ El concepto de legitimidad democrática fue problematizado anteriormente, junto al de satisfacción con la democracia, en el apartado 4.2.3.

en tanto los sujetos interesados accederían a información que podrían utilizar para analizar problemáticas políticas y diseñar estrategias de influencia (Almond & Verba, 1989). De este modo, el interés en la política representa un elemento de la cultura cívica, pues sujetos que prestan atención a problemáticas políticas y gubernamentales estarían, de cierta forma, inmersos en el proceso de toma de decisiones (Almond & Verba, 1989).

Para Ekman y Amnå (2012), el interés en la política constituye el sentimiento o la conciencia de ser miembro de la sociedad o parte de un contexto político. En la misma línea, otros autores lo definen como el nivel en que la política despierta curiosidad o atención en los ciudadanos (Martín & van Deth, 2007; van Deth, 1989). De este modo, el interés no sería un sentimiento positivo hacia la política, pues un sujeto puede estar muy interesado y aún así rechazar el funcionamiento del sistema político (Martín & van Deth, 2007). Al mismo tiempo, el interés en la política puede o no representar consecuencias o una motivación a que los individuos desarrollen acciones concretas (van Deth, 1989).

Martín y van Deth (2007) desarrollan una tipología que clasifica a los sujetos de acuerdo a cuatro tipos ideales de interés en la política, según la magnitud de su interés y la importancia atribuida a la política en sus vidas: 1) los *decisionistas*, que asignan una baja importancia a la política y tienen reducido interés en ella; 2) los *liberal-representativos*, que asignan una baja importancia a la política, aunque presentan alto interés en ella; 3) los *participativos*, que asignan una elevada importancia a la política y tienen alto interés en ella; y, finalmente, 4) los *unitarios*, que asignan una gran importancia a la política, pese a su reducido interés en ella. Aquellas categorías son una extensión del tipo ideal de ciudadano en cuatro modelos democráticos (Martín & van Deth, 2007).

Almond y Verba (1989), por su parte, operacionalizan el interés en la política como extensión de la atención que prestan los sujetos a asuntos públicos, atribuyendo interés político al hecho que los individuos atiendan a contenido en medios de prensa y de difusión de información.

4.3.2. Posición política

En términos generales, posición política refiere a una visión de mundo coherente, en tanto sistema integral de creencias que se sustenta sobre determinados principios políticos

(Inglehart & Klingemann, 1979). La posición política de los sujetos constituye un marco de referencia que permite procesar, de forma específica, información políticamente relevante (Inglehart & Klingemann, 1979).

Existen diferentes elementos que expresan posicionamientos políticos -como la idea de *propiedad común de los medios de producción* o la defensa de la *libertad individual por sobre el poder estatal*-, cuestiones que usualmente se agrupan y simbolizan mediante conceptos generales -comunes son el de *izquierda, centro, derecha, liberalismo o conservadurismo*- (Fuchs & Klingemann, 1989; Inglehart & Klingemann, 1979). Así, cuando determinados elementos constitutivos de una posición política son incorporados a la visión de mundo de un sujeto, este los considera en su evaluación de la política y, por tanto, puede señalarse que el individuo detenta una posición política determinada (Inglehart & Klingemann, 1979).

En la perspectiva de Inglehart y Klingemann (1979), el concepto de posición política cumple dos funciones complementarias en el pensamiento de los individuos: 1) una *función cognitiva*, al facilitar el orden, retención y entendimiento de información política, permitiendo darle sentido al mundo político; y 2) una *función evaluativa*, pues determina que diversas situaciones o eventos políticos sean experimentados por los sujetos favorable o desfavorablemente.

Como se señaló, para indicar la posición política de los individuos, usualmente se utilizan conceptos generales como el continuo *izquierda-derecha, liberal-conservador o libertad-autoridad* (Fuchs & Klingemann, 1989; Inglehart & Klingemann, 1979). Estos continuos sirven de instrumento a los ciudadanos para orientarse a sí mismos en un mundo político complejo, de manera que los individuos determinan una relación lógica entre su auto-posicionamiento en tales continuos, sus actitudes políticas y sus percepciones acerca de problemáticas sociales específicas (Fuchs & Klingemann, 1989).

El continuo *izquierda-derecha* es el modo de posicionamiento político más utilizado. Fuchs y Klingemann (1989) señalan que esta escala es un mecanismo generalizado para el entendimiento de la política, proporcionando una *función orientadora* a los individuos y una *función comunicativa* al sistema político, lo que reduce la complejidad de este último.

En cuanto al significado de *izquierda-derecha*, Fuchs y Klingemann (1989) indican que este está determinado por la interpretación individual de los conflictos básicos de un sistema social específico; de forma que cada sujeto tiene un entendimiento particular del continuo. En este sentido, para que el esquema *izquierda-derecha* tenga una función orientadora y comunicativa exitosa, no es necesario que los individuos comprendan a cabalidad los significados ideológicos de cada polo, sino que basta con conocer un conjunto de sus componentes culturalmente predeterminados (Fuchs & Klingemann, 1989). Así, el continuo *izquierda-derecha* puede ser entendido como una reflexión colectiva e ideológicamente incompleta (Fuchs & Klingemann, 1989).

Otra perspectiva es la de Bobbio (1996), quien define *izquierda-derecha* a partir del ideal de igualdad que cada extremo propone. En este sentido, una posición política de *derecha* sería aquella que entiende la desigualdad como elemento natural y, por tanto, irreductible, por lo que está dispuesta a aceptarla, valorando la costumbre y tradición (Bobbio, 1996). La *izquierda*, en cambio, se define como aquella posición política que comprende la desigualdad como un elemento social y, en tanto tal, el ser humano sería capaz de corregirla favoreciendo políticas que tiendan a convertir en más iguales a los desiguales (Bobbio, 1996). De esta forma, la *derecha* condenaría la igualdad social en nombre de la desigualdad natural, mientras que la *izquierda* rechazaría la desigualdad social en nombre de la igualdad natural (Bobbio, 1996).

No obstante lo anterior, Bobbio (1996) entiende *izquierda* y *derecha* como un continuo en el que existen posiciones intermedias, las que usualmente se denominan *centro*. Según el autor, lo que diferencia el ala moderada del ala extremista, tanto en la *izquierda* como en la *derecha*, es su actitud ante la libertad (Bobbio, 1996). Así, se distinguirían cuatro posiciones políticas principales en las que se pueden ubicar distintas doctrinas y movimientos: 1) la *extrema izquierda*, donde se sitúan movimientos y doctrinas igualitarias y autoritarias -cuyo ejemplo paradigmático sería el jacobinismo-; 2) la *centro-izquierda*, con movimientos y doctrinas igualitarias y libertarias -ejemplo sería la socialdemocracia-; 3) la *centro-derecha*, donde se ubican movimientos y doctrinas libertarias y no igualitarias -ejemplo serían los partidos conservadores-; y, finalmente, 4) la *extrema derecha*, con movimientos y doctrinas

autoritarias y no igualitarias -casos históricos serían el fascismo y el nazismo- (Bobbio, 1996).

Una conceptualización similar es la de Lipset et al. (1954, Citado en Fuchs & Klingemann, 1989; Citado en Inglehart & Klingemann, 1979) e Inglehart (1977), quienes comprenden *izquierda* como aquella posición política que aboga por un cambio social dirigido a la igualdad -política, económica y social-, mientras que *derecha* referiría al respaldo a un orden socio-político tradicional y jerárquico.

Con todo, la presencia de posicionamiento político en los sujetos les permitiría aprehender y evaluar de mejor manera la información política, así como orientarse y comunicarse de forma fluida con el mundo político (Fuchs & Klingemann, 1989; Inglehart & Klingemann, 1979). Es por ello que esta investigación emplea la presencia de posición política como predictor de la participación, en tanto es un elemento que sentaría las bases para que los individuos desarrollen iniciativas de influencia o tomen acciones en el ámbito político.

5. MARCO METODOLÓGICO

5.1. CARACTERIZACIÓN METODOLÓGICA

La investigación utilizó una metodología cuantitativa empleando técnicas estadísticas, pues aquello permite el análisis de grandes volúmenes de información de forma eficiente y posibilita la operación de múltiples variables, cuestiones que facilitan el procesamiento de la evidencia empírica (Asún, 2006). Al mismo tiempo, una investigación cuantitativa faculta el análisis de muestras probabilísticas extensas, que representan fidedignamente, y con errores conocidos las características de la población de la que se extraen, posibilitando la realización de inferencias estadísticas (Asún, 2006).

Para efectos de esta investigación, lo anterior favoreció la obtención de resultados que representen efectivamente las percepciones y acciones políticas de la población chilena adulta; además de permitir el análisis conjunto de las múltiples variables implicadas en la decisión de participar políticamente.

Por otro lado, el análisis estadístico viabiliza el estudio del impacto aislado y conjunto de las variables a relacionar con participación política, de forma que se determine qué grupo de variables -de malestar político-social o de identificación política-, o bien qué variable individual, tiene mayor incidencia en el fenómeno. Al mismo tiempo, se vuelve posible separar operativamente la *participación política institucional representativa*, de la *institucional organizacional* y la *extra-institucional*, obteniendo resultados diferenciados acerca del efecto de las variables independientes sobre cada actividad.

Finalmente, pese a que los resultados estadísticos no arrojan conclusiones definitivas, sino solo probables, acerca de la asociación entre variables que forman parte de complejos fenómenos sociales, el hecho de contar con procedimientos de análisis estandarizados -que implican chequear aspectos de fiabilidad y validez de los resultados, así como explicitar el proceso seguido- reduce la arbitrariedad del investigador en la toma de decisiones e interpretación de datos, dando con resultados investigativos veraces ante la realidad estudiada (Asún, 2006).

La investigación analizó datos secundarios, pues encuestas producidas por entidades con recursos disponibles, altamente capacitadas en técnicas de muestreo y levantamiento de información, disponen de datos de mayor calidad estadística que los que se podrían producir para este estudio de forma independiente.

Por último, debe indicarse que la indagación fue de carácter transversal y asociativo, pues pretendió probar o rebatir, en un punto temporal único y predefinido, la existencia de relaciones entre las variables estudiadas: *participación política institucional representativa, organizacional, extra-institucional*, variables de malestar político-social y de identificación política.

5.2. SUJETO DE ESTUDIO E INSTRUMENTO DE MEDICIÓN

El instrumento de medición utilizado es la última *Encuesta de Desarrollo Humano* realizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Chile², cuyo trabajo de campo se efectuó entre agosto y octubre del año 2013. La población contemplada corresponde a los sujetos de 18 años o más, habitantes de las 15 regiones del país, lo que alcanza un total estimado de 12,773,697 personas (PNUD, 2015). De ella se obtuvo una muestra de 1,805 casos, mediante muestreo probabilístico estratificado por conglomerados en tres etapas -manzana, hogar y persona-, cuyas variables de estratificación fueron *región* y *zona urbana-rural* (PNUD, 2015). Con ello se alcanzó un error muestral de ± 2.5 -asumiendo varianza máxima- y un *deff*³ de 1.5, a partir de un nivel de confianza del 95% (PNUD, 2015).

² La *Encuesta de Desarrollo Humano* del PNUD fue seleccionada a partir de la comparación de sus indicadores con los de otras encuestas de opinión pública. Se determinó que las variables presentes en la encuesta empleada son más adecuadas que las del resto de instrumentos revisados, particularmente en lo relativo a participación política; temática en la que existe, comparativamente, una mayor cantidad de indicadores, abarcando la complejidad del constructo principal de esta investigación según las tipologías presentadas en el marco teórico.

³ Efecto del diseño (*deff*): “Incremento de la varianza de la estimación basado en un diseño muestral diferente del muestreo aleatorio simple, el que corresponde al tipo de muestreo más básico, en el que se seleccionan directamente desde el universo los individuos que serán consultados, por lo que no existen etapas en la selección” (PNUD, 2015, pág. 223).

Posterior al empadronamiento de hogares, se seleccionaron aleatoriamente cinco de ellos por manzana, mientras que el entrevistado fue elegido según tabla de Kish; estableciéndose mecanismos de reemplazo a nivel de hogares en caso de imposibilidad de respuesta (PNUD, 2015). El cuestionario fue aplicado cara a cara en los hogares de los entrevistados (PNUD, 2015).

Si bien la base de datos empleada no es reciente, esta investigación analizó elementos cuyas mutaciones en el tiempo son leves a nivel nacional. Se ha constatado, por diversos sondeos, una mantención generalizada de la desconfianza en instituciones políticas tradicionales, reducción del interés en la política y de la participación electoral (Barozet, 2016; Joignant et al., 2016; Ruiz, 2016; Segovia, 2016). Es por ello que, pese a su antigüedad, parece pertinente la utilización de este instrumento para explicar la presencia de una reducida *participación institucional* y una elevada *participación extra-institucional* en el país. Se estima que podría presentarse un cambio en los elementos analizados como consecuencia de las protestas de *Octubre 2019*, aunque a la fecha no existen datos disponibles de equivalente calidad que permitan actualizar y replicar los análisis aquí presentados para considerar tal proceso histórico.

5.3. DEFINICIÓN DE VARIABLES

Considerando la utilización de datos secundarios, las operacionalizaciones de los constructos definidos en el marco teórico no fueron siempre las ideales. Esto se explica porque las variables empleadas por la investigación dependen directamente de aquellas disponibles en el instrumento seleccionado, el que ha sido construido para otros fines y a partir de enfoques teóricos diferentes. Así, las variables empleadas son aproximaciones o *proxies* a lo propuesto teóricamente en el presente estudio, pues la utilización de una base de datos preexistente limita la medición de los constructos anteriormente problematizados. No obstante, se intentó seleccionar las variables más adecuadas ante los datos disponibles, procurando reflejar en la medición de los constructos su complejidad teórica.

En cuanto a los indicadores a utilizar, la investigación empleó tres variables dependientes (endógenas): 1) *participación extra-institucional* (latente), 2) *participación institucional*

representativa (latente) y 3) *participación institucional organizacional* (observada)⁴. Las variables latentes fueron construidas como modelos de medición y evaluadas a partir de un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) y Alfa de Cronbach. Sus modelos de AFC respectivos, pueden ser revisados en los anexos 9.1.1. y 9.1.2. Los ítems que componen cada variable pueden observarse a continuación:

Tabla 1

Variables de participación política.

Constructo	Cód.	ítem	Categorías	NA ⁵	Asimetría	Curtosis
Participación institucional organizacional	P63a	¿Participa usted activamente en alguna de las siguientes organizaciones? Un partido político.	1=Sí participa. 0=No participa.	32	6.899	45.622
	P63b	¿Participa usted activamente en alguna de las siguientes organizaciones? Un colectivo o movimiento político.	1=Sí participa. 0=No participa.	32	8.235	65.857
	P63c	¿Participa usted activamente en alguna de las siguientes organizaciones? Un sindicato.	1=Sí participa. 0=No participa.	30	5.303	26.141
Participación institucional representativa	P101	¿Votó en las últimas elecciones municipales?	1=Sí. 0=No.	23	-0.677	-1.542
	P103	¿Votó en las últimas elecciones primarias?	1=Sí. 0=No.	31	0.188	-1.966
	P106	En las próximas elecciones presidenciales que se realizarán en noviembre de este año, ¿qué es lo más probable que usted haga...?	1=Va a votar por algún candidato, blanco o nulo.	91	-1.021	-0.958

⁴ Inicialmente se esperaba que la variable *participación institucional organizacional* fuese latente, por lo que fue evaluada en un modelo de AFC bidimensional junto a la *participación institucional representativa*, pues ambas constituyen subtipos de *participación institucional* según lo definido en el marco teórico. No obstante, la *participación institucional organizacional* debió ser transformada en una variable observada dada la elevada asimetría de los indicadores que la integran, lo que impedía la estimación correcta de los modelos SEM. Así, se construyó una variable dummy, asignándole valor 1 cuando el encuestado declaraba militar en un partido político, en un colectivo o un sindicato, y valor 0 al declarar inactividad en todas estas organizaciones. Con ello, la asimetría de la variable final se redujo a 4.03 y su curtosis a 14.25, con 37 casos perdidos totales.

⁵ NA significa *not available* y representa la cantidad de casos perdidos para cada variable.

			0=No va a ir a votar o no ha decidido.			
	P63n	¿Participa usted activamente en alguna de las siguientes organizaciones? Un grupo ecológico o ambientalista.	1=Sí participa. 0=No participa.	29	6.609	41.708
	P63o	¿Participa usted activamente en alguna de las siguientes organizaciones? Un grupo de defensa de derechos.	1=Sí participa. 0=No participa.	30	9.253	83.664
	P64a	¿Ha realizado las siguientes actividades en los últimos 3 años, con anterioridad, o no la ha realizado nunca? Firmado una petición o carta para ser presentada a una autoridad pública.	1=Lo ha realizado en los últimos 3 años. 0=No lo ha realizado nunca o hace más de 3 años.	6	2.947	6.690
	P64bc	¿Ha realizado las siguientes actividades en los últimos 3 años, con anterioridad, o no la ha realizado nunca? 1) Asistido a una marcha o manifestación autorizada. 2) Asistido a marchas o manifestaciones NO autorizadas.	1=Lo ha realizado en los últimos 3 años (cualquiera de las dos o ambas). 0=No lo ha realizado nunca o hace más de 3 años (ninguna).	6	2.960	6.765
Participación extra-institucional	P64d	¿Ha realizado las siguientes actividades en los últimos 3 años, con anterioridad, o no la ha realizado nunca? Participado en una huelga.	1=Lo ha realizado en los últimos 3 años. 0=No lo ha realizado nunca o hace más de 3 años.	6	5.504	28.311
	P64e	¿Ha realizado las siguientes actividades en los últimos 3 años, con anterioridad, o no la ha realizado nunca? Participado en una toma.	1=Lo ha realizado en los últimos 3 años. 0=No lo ha realizado nunca o hace más de 3 años.	7	5.290	26.001
	P64h	¿Ha realizado las siguientes actividades en los últimos 3 años, con anterioridad, o no la ha realizado nunca? Boicotear o dejar de comprar ciertos productos por razones políticas, éticas o para favorecer el medio ambiente.	1=Lo ha realizado en los últimos 3 años. 0=No lo ha realizado nunca o hace más de 3 años.	12	3.613	11.060
	P64ij	¿Ha realizado las siguientes actividades en los últimos 3 años, con anterioridad, o no la ha realizado nunca?	1=Lo ha realizado en los últimos 3 años (cualquiera de	6	2.079	2.324

- 1) Usado las redes sociales (Facebook, twitter y otros) para expresar su opinión sobre temas o problemas del país. las dos o ambas). 0=No lo ha realizado
- 2) Creado o apoyado alguna campaña en internet por alguna causa de su interés. nunca o hace más de 3 años (ninguna).

Nota. Elaboración propia.

Las variables independientes (exógenas) se dividen en dos agrupaciones definidas a partir del marco teórico ya presentado: malestar político-social e identificación política. De entre las variables que se agrupan en malestar político-social cuatro son observadas y tres son latentes -1) *confianza política*, 2) *positiva percepción del mercado* y 3) *negativa percepción de la liberalización*-. Al igual que las variables endógenas, las variables latentes fueron construidas como modelos de medición y evaluadas mediante AFC y Alfa de Cronbach. Sus modelos respectivos pueden revisarse en los anexos 9.1.3., 9.1.4. y 9.1.5. Los ítems que componen cada variable de malestar político-social se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 2

Variables de malestar político-social.

Constructo	Cód.	Indicador	Categorías	NA	Asimetría	Curtosis
Confianza social	P134	Utilizando la siguiente escala de 1 a 7, donde 1 significa “no se puede confiar en las personas” y 7 significa “se puede confiar en las personas”, usted diría que en general...	Escala de 1 a 7. 1=No se puede confiar en las personas. 7=Se puede confiar en las personas.	22	-0.580	-0.290
Satisfacción con la democracia	P57	¿Y que tan democrática es la sociedad chilena?	Escala de 1 a 10. 1=No es para nada democrática. 10=Completamente democrática.	28	-0.008	0.144
Percepción de menor desigualdad	P30	¿Qué tan desigual cree que es Chile?	Escala de 1 a 10. 1=Muy desigual. 10=Muy igual.	9	0.329	-0.504
Percepción de ausencia de corrupción	P113	¿Con qué frecuencia diría usted que las autoridades políticas actúan de acuerdo a la ley?	Escala de 1 a 7. 1=Nunca. 7=Siempre.	62	-0.350	-0.280

Confianza política	P17f	Le voy a nombrar algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas? Tribunales de Justicia.	Escala de 1 a 7. 1=Nada de confianza. 7=Mucha confianza.	54	0.261	-0.928
	P17g	Le voy a nombrar algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas? Gobierno.	Escala de 1 a 7. 1=Nada de confianza. 7=Mucha confianza.	19	0.262	-1.002
	P17h	Le voy a nombrar algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas? Partidos políticos.	Escala de 1 a 7. 1=Nada de confianza. 7=Mucha confianza.	43	0.696	-0.595
	P17i	Le voy a nombrar algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas? Diputados y Senadores.	Escala de 1 a 7. 1=Nada de confianza. 7=Mucha confianza.	44	0.712	-0.624
	P17k	Le voy a nombrar algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas? La municipalidad.	Escala de 1 a 7. 1=Nada de confianza. 7=Mucha confianza.	41	-0.267	-0.907
	P17s	Le voy a nombrar algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas? Oficinas o servicios públicos.	Escala de 1 a 7. 1=Nada de confianza. 7=Mucha confianza.	54	-0.315	-0.785
Positiva percepción del mercado	P17j	Le voy a nombrar algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas? Grandes empresas privadas.	Escala de 1 a 7. 1=Nada de confianza. 7=Mucha confianza.	60	0.143	-1.069
	P117	Teniendo en cuenta su propia experiencia o lo que ha oído, ¿hasta qué punto cree usted que las grandes empresas son eficaces en generar empleos?	Escala de 1 a 7. 1=Nunca. 7=Siempre.	69	-0.462	0.086
	P118	¿Hasta qué punto cree usted que las grandes empresas actúan de acuerdo a la ley?	Escala de 1 a 7. 1=Nunca. 7=Siempre.	38	-0.340	-0.469
	P119	Teniendo en cuenta su propia experiencia o lo que ha oído, ¿con qué frecuencia diría usted que las grandes empresas tratan a la gente con respeto?	Escala de 1 a 7. 1=Nunca. 7=Siempre.	38	-0.417	-0.261

	P121	¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está con la siguiente afirmación? Cuando a las empresas les va bien, le va bien a todo el país.	Escala de 1 a 7. 1=Muy en desacuerdo. 7=Muy de acuerdo.	53	-0.200	-1.049
Negativa percepción de la liberalización	P116a	Para los siguientes temas, ¿qué cree usted que es mejor, que el Estado se haga cargo, que el sector privado se haga cargo o que tanto el Estado como el sector privado se hagan cargo? Salud.	1=Estado. 0=Sector privado, mixto o da lo mismo.	15	-0.898	-1.193
	P116b	Para los siguientes temas, ¿qué cree usted que es mejor, que el Estado se haga cargo, que el sector privado se haga cargo o que tanto el Estado como el sector privado se hagan cargo? Educación.	1=Estado. 0=Sector privado, mixto o da lo mismo.	13	-0.966	-1.067
	P116c	Para los siguientes temas, ¿qué cree usted que es mejor, que el Estado se haga cargo, que el sector privado se haga cargo o que tanto el Estado como el sector privado se hagan cargo? Agua y electricidad.	1=Estado. 0=Sector privado, mixto o da lo mismo.	27	-0.366	-1.867
	P116d	Para los siguientes temas, ¿qué cree usted que es mejor, que el Estado se haga cargo, que el sector privado se haga cargo o que tanto el Estado como el sector privado se hagan cargo? Telefonía.	1=Estado. 0=Sector privado, mixto o da lo mismo.	29	0.499	-1.752
	P116e	Para los siguientes temas, ¿qué cree usted que es mejor, que el Estado se haga cargo, que el sector privado se haga cargo o que tanto el Estado como el sector privado se hagan cargo? Televisión.	1=Estado. 0=Sector privado, mixto o da lo mismo.	22	0.532	-1.718
	P116f	Para los siguientes temas, ¿qué cree usted que es mejor, que el Estado se haga cargo, que el sector privado se haga cargo o que tanto el Estado como el sector privado se hagan cargo?	1=Estado. 0=Sector privado, mixto o da lo mismo.	19	-1.263	-0.406

	cargo? La explotación del cobre.				
P116g	Para los siguientes temas, ¿qué cree usted que es mejor, que el Estado se haga cargo, que el sector privado se haga cargo o que tanto el Estado como el sector privado se hagan cargo? Transporte público.	1=Estado. 0=Sector privado, mixto o da lo mismo.	15	-0.591	-1.651
P116h	Para los siguientes temas, ¿qué cree usted que es mejor, que el Estado se haga cargo, que el sector privado se haga cargo o que tanto el Estado como el sector privado se hagan cargo? Sistema de pensiones.	1=Estado. 0=Sector privado, mixto o da lo mismo.	18	-1.474	0.174

Nota. Elaboración propia.

Por otro lado, respecto a las variables independientes que se agrupan en el conjunto de identificación política, dos son observadas y una es latente *-desinterés en la política-*. Esta variable fue construida como modelo de medición y evaluada mediante AFC y Alfa de Cronbach -su modelo factorial puede revisarse en el anexo 9.1.6.-. Los ítems que componen cada variable de identificación política se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 3*Variables de identificación política.*

Constructo	Cód.	Indicador	Categorías	NA	Asimetría	Curtosis
Presencia de posición política ⁶	P93a	En cuestiones políticas la gente habla de “la izquierda” y “la derecha”. Usando estas categorías, ¿dónde se ubicaría políticamente usted?	1=Se identifica en el continuo izquierda-derecha. 0=No se identifica.	76	0.215	-1.955
	P56	¿Qué tan importante es para usted vivir en una sociedad democrática?	Escala de 1 a 10. 1=No es para nada importante. 10=Es absolutamente importante.	23	-0.819	0.006
Desinterés en la política	P12a	¿Qué tan interesado está en los siguientes temas? La actualidad del país.	1=Muy interesado. 2=Bastante interesado. 3=Poco interesado. 4=Nada interesado.	7	0.108	-0.736
	P12b	¿Qué tan interesado está en los siguientes temas? Los hechos que pasan en el mundo.	1=Muy interesado. 2=Bastante interesado. 3=Poco interesado. 4=Nada interesado.	11	0.139	-0.711
	P12c	¿Qué tan interesado está en los siguientes temas? Los hechos que pasan en su región o comuna.	1=Muy interesado. 2=Bastante interesado. 3=Poco interesado. 4=Nada interesado.	14	0.226	-0.660
	P13a	En general, ¿con qué frecuencia utiliza los siguientes medios para informarse sobre las noticias que pasan en su región, Chile o el mundo?	1=Muy frecuentemente. 2=Con bastante frecuencia.	2	0.724	-0.544

⁶ Se definió trabajar con posición política como variable dummy debido a que 957 sujetos (55%), de un total de 1,729 casos válidos, no se identificó con ninguna posición del continuo izquierda-derecha. Si bien se considera relevante analizar la propensión a la participación de cada polo del continuo, la ausencia de auto-identificación política presente en el instrumento utilizado imposibilitaba la realización fidedigna de este análisis. Ante ello, se resolvió que era igualmente relevante evaluar la propensión a la participación de quienes se auto-posicionan políticamente, en comparación a quienes no lo hacen; lo que permitió comprender, en parte, las consecuencias de que gran parte de la población no defina claramente su tendencia política según el clivaje más recurrente en la política chilena.

	Noticias en canales de televisión nacionales.	3=Con poca frecuencia. 4=Nunca.			
P13d	En general, ¿con qué frecuencia utiliza los siguientes medios para informarse sobre las noticias que pasan en su región, Chile o el mundo? Noticias en radios nacionales.	1=Muy frecuentemente. 2=Con bastante frecuencia. 3=Con poca frecuencia. 4=Nunca.	7	-0.264	-1.161
P13f	En general, ¿con qué frecuencia utiliza los siguientes medios para informarse sobre las noticias que pasan en su región, Chile o el mundo? Noticias en diarios impresos nacionales.	1=Muy frecuentemente. 2=Con bastante frecuencia. 3=Con poca frecuencia. 4=Nunca.	15	-0.512	-1.029
P13h	En general, ¿con qué frecuencia utiliza los siguientes medios para informarse sobre las noticias que pasan en su región, Chile o el mundo? Noticias en diarios digitales y sitios de noticias en internet.	1=Muy frecuentemente. 2=Con bastante frecuencia. 3=Con poca frecuencia. 4=Nunca.	17	-0.750	-1.075

Nota. Elaboración propia.

5.4. TÉCNICAS DE ANÁLISIS

La principal técnica de análisis empleada es el Modelamiento de Ecuaciones Estructurales (SEM), pues permite el modelamiento estadístico utilizando múltiples variables dependientes (endógenas), al tiempo que las variables dependientes e independientes (exógenas) pueden ser o no de carácter latente, por lo que en la técnica convergen modelos de medición y explicativos (Cea, 2004; Kline, 2011). Como se señaló, para efectos de la presente investigación, se busca relacionar un conjunto de variables de malestar político-social e identificación política con tres variables endógenas *-participación política institucional representativa, institucional organizacional y extra-institucional-*, lo que hace que SEM sea la técnica más adecuada a utilizar.

Así, se estimó el efecto *-dirección e intensidad de la relación-* de cada variable exógena sobre cada una de las variables de participación política al interior de un mismo modelo estadístico. Asimismo, los modelos SEM incorporaron variables latentes, por lo que el ajuste global de los modelos tomó en consideración los errores de medición de aquellos instrumentos.

Se estimaron tres modelos SEM, los que posteriormente fueron comparados en términos de su capacidad explicativa, así como en materia de significación y efecto de cada variable predictora sobre las variables predichas. Todos los modelos tuvieron como variables dependientes a la *participación política institucional representativa, institucional organizacional y extra-institucional*. Las variables exógenas del primer modelo correspondieron al conjunto de malestar político-social. El segundo modelo utilizó como predictores al conjunto de variables de identificación política. Finalmente, se estimó un modelo que incorpora como variables independientes a ambas agrupaciones.

En este sentido, no solo se determinó la incidencia que tiene cada variable exógena en la *participación política institucional representativa, institucional organizacional y extra-institucional*, sino también el conjunto de variables que mejor explica estos fenómenos. Así, la metodología propuesta, en la estimación de tres modelos, responde a la necesidad de determinar si la participación es un fenómeno motivado por definiciones e intereses individuales de los sujetos -identificación política-, o bien por su perspectiva respecto al funcionamiento de la realidad en que se desenvuelven -malestar político-social-. Además, la estimación de un tercer modelo, que incorpora ambos conjuntos de variables, permite evaluar si la participación política es mejor explicada en la adición de indicadores de diversa índole, es decir, si constituye un fenómeno multicausal.

Cabe señalar que, previo a la estimación de los modelos, se recodificaron y analizaron descriptivamente las variables utilizadas para conocer su comportamiento y distribución general en la población chilena, así como para adaptarlas a los requerimientos de la técnica. Se recurrió a frecuencias, medidas de tendencia central, de distribución y a tablas de contingencia, según correspondiese al nivel de medición de las variables. Además, se efectuó una indagación exploratoria de los datos, mediante matrices de correlaciones bivariadas. Estos análisis, permitieron comprobar los supuestos para la ejecución correcta de un modelo SEM.

Como se señaló, para asegurar la precisión del análisis, todas las variables latentes, construidas a partir de variables observadas del instrumento utilizado, fueron evaluadas previo a la ejecución de los modelos SEM. Para ello se ejecutaron Análisis Factoriales

Confirmatorios (AFC) y se calculó el Alfa de Cronbach u Ordinal -según correspondiese al nivel de medición de los ítems-, lo que permitió ajustar los indicadores a partir de los resultados obtenidos, con el objetivo de reducir los errores de medición ante los datos disponibles.

Todos los cálculos se efectuaron en el software RStudio, empleando el paquete *lavaan* para la estimación de AFC y SEM, y *psych* para el cálculo de Alfa de Cronbach u Ordinal.

5.5. CONTRIBUCIÓN METODOLÓGICA

La revisión de literatura ha concluido que, en el campo de estudio de la participación política, suelen estimarse modelos explicativos para las diversas formas específicas de participación al interior de un único conjunto, ya sea el de *participación institucional* -en elecciones, militancia, etc.- o *extra-institucional* -en tanto diversas tácticas de protesta-. Así, los estudios que contemplan en un mismo modelo ambos tipos de participación son limitados, dada la especialización de los investigadores en materia de movimientos sociales o sistemas representativos.

La incorporación de ambos tipos de participación en un único modelo estadístico permite efectuar comparaciones empíricas y entregar evidencia distintiva de las características de los sujetos proclives a participar políticamente en dos formatos democráticamente relevantes, cuestión que constituye la primera contribución metodológica del estudio. Esto es particularmente importante en un contexto caracterizado por el malestar con la institucionalidad y la representación, en el que conviven activamente ambas formas de participación (Barozet, 2016; Joignant et al., 2016; Ruiz, 2016; Segovia, 2016;).

Por otro lado, el análisis incorporó como variables predictoras dos agrupaciones: el malestar político-social y la identificación política. De esta forma, se consideran en los modelos las evaluaciones de los sujetos hacia el mundo político y social externo, así como sus definiciones políticas individuales, lo que permite comparar la incidencia de cada conjunto de características en los diversos tipos de participación.

Así, la metodología de esta investigación constituye una novedad y aporte a la literatura de participación política, en tanto conjuga dos elementos explicativos que usualmente se han estudiado por separado y, hasta donde alcanza el conocimiento de la autora, no existe evidencia sistemática que los compare: el malestar político-social y la identificación política. En este sentido, es posible evaluar la pertinencia de dos modelos teóricos comúnmente empleados para explicar la participación política, así como determinar si el fenómeno es mejor explicado de forma multicausal, en la adición de ambas perspectivas.

Así también, la metodología utilizada constituye un precedente para que, tanto los modelos de medición como los explicativos, puedan ser replicados en el análisis de la participación política en diversas zonas geográficas y momentos históricos, considerando que las variables empleadas son frecuentes en encuestas de opinión pública a nivel internacional.

6. RESULTADOS

6.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO UNIVARIADO

Con la intención de ilustrar las variables empleadas en esta investigación, a continuación, se presentan algunos de sus estadísticos descriptivos univariados. Las variables que fueron definidas como latentes para su utilización en modelos SEM y de AFC, en este apartado son presentadas en forma de índices para esclarecer al lector, en términos generales, su distribución y medidas de tendencia central. Los índices fueron contruidos a partir de la sumatoria de las variables observadas que componen a determinada variable latente para cada observación, al tiempo que los valores posibles que pueden tomar fueron indicados entre paréntesis en las tablas siguientes.

Como se señaló, las variables dependientes de esta investigación son tres formas de participación política. Respecto a la *participación extra-institucional*, se observa que al menos la mitad de los casos no mantiene actividad en protestas o movimientos sociales. Al pormenorizar en las frecuencias de la variable, la ausencia de participación representa un 75.3% de los encuestados. Esto se repite en la *participación institucional organizacional*, donde un 94.8% de los casos no indica militancia. El panorama es levemente distinto para la *participación institucional representativa*, donde al menos la mitad de los sujetos indica actividad en dos o los tres ítems que componen la variable latente -un 63.5% de los encuestados al observar su frecuencia-. Aunque debe señalarse que la conducta electoral auto-observada suele detentar una alta deseabilidad social que incide en la sobre-declaración de la participación electoral pasada y futura (Cumsille & Nogales, 2014). Así, a grandes rasgos, es posible señalar que existe una baja participación política en los datos analizados.

Tabla 4*Estadísticos descriptivos y frecuencias de participación política.*

Variable	Media (IC)	Mediana	SD
Participación extra-institucional (valores 0 – 8)	0.47 (0.42 – 0.51)	0	1.02
Participación institucional representativa (valores 0 – 3)	1.86 (1.81 – 1.91)	2	1.14
	Categorías	Frecuencias	Proporciones (IC)
Participación institucional organizacional	Participa en un partido, colectivo o sindicato	92	0.052 (0.042 – 0.063)
	No participa	1676	0.948 (0.935 – 0.957)

Nota. Elaboración propia.
Intervalos al 95% de confianza.

La primera agrupación de variables independientes es el malestar político-social. Se observa que, en promedio, los sujetos mantienen una confianza social y satisfacción con la democracia intermedia. Así también, perciben que Chile alcanza una desigualdad media-alta, aunque con niveles de corrupción regulares. Al menos la mitad de los sujetos expresa niveles bajos o medios-bajos de confianza política y una percepción negativa o medianamente negativa del mercado. Respecto a la percepción de la liberalización, al menos la mitad declara preferir que el Estado se haga cargo de cinco o más de los ocho bienes o servicios básicos que contempla el índice -un 60.6% de los encuestados al observar su frecuencia-.

Tabla 5*Estadísticos descriptivos de malestar político-social.*

Variable	Media (IC)	Mediana	SD
Confianza social	4.34 (4.27 – 4.41)	5	1.53
Satisfacción con la democracia	5.65 (5.56 – 5.75)	6	1.95
Percepción de menor desigualdad	3.94 (3.85 – 4.04)	4	2.14
Percepción de ausencia de corrupción	4.14 (4.07 – 4.21)	4	1.45
Confianza política (valores 6 – 42)	19.09 (18.74 – 19.44)	19	7.36
Positiva percepción del mercado (valores 5 – 35)	19.88 (19.61 – 20.14)	20	5.41
Negativa percepción de la liberalización (valores 0 – 8)	5.01 (4.89 – 5.12)	5	2.49

Nota. Elaboración propia.
Intervalos al 95% de confianza.

La segunda agrupación de variables independientes es la identificación política. Se observa que un 55.3% de los encuestados no se identifica en el continuo izquierda-derecha -diferencia significativa con quienes si lo hacen-, al tiempo que al menos la mitad está mediana o completamente desinteresada en la política. No obstante, en promedio, los sujetos parecen creer que vivir en una sociedad democrática es relevante en una escala del 1 al 10.

Tabla 6

Estadísticos descriptivos y frecuencias de identificación política.

Variable	Media (IC)	Mediana	SD
Desinterés en la política (valores 7 – 28)	17.06 (16.85 – 17.26)	17	4.41
Legitimidad democrática	7.97 (7.87 – 8.07)	8	2.14
	Categorías	Frecuencias	Proporciones (IC)
Presencia de posición política	Se identifica en el continuo izquierda-derecha	772	0.447 (0.423 – 0.470)
	No se identifica	957	0.553 (0.530 – 0.577)

Nota. Elaboración propia.
Intervalos al 95% de confianza.

6.2. FIABILIDAD Y VALIDEZ DE LAS VARIABLES LATENTES

Como se señaló en el marco metodológico, se estimaron seis modelos de Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) para evaluar las variables latentes a ser incorporadas posteriormente en los modelos SEM. Los AFC ejecutados correspondieron a la medición de: 1) *participación política institucional*, 2) *participación política extra-institucional*, 3) *confianza política*, 4) *positiva percepción del mercado*, 5) *negativa percepción de la liberalización* y 6) *desinterés en la política*.

Todos los modelos estimados fueron unifactoriales, con excepción del de *participación política institucional*. Este se especificó como un modelo bidimensional, de dos constructos potencialmente correlacionados: *participación institucional organizacional* -referida a la militancia en organizaciones políticas formales y sindicatos- y *participación institucional representativa* -correspondiente a la participación electoral-. Los resultados indican que se trataría de factores independientes entre sí ($r = 0.133$, $p = 0.115$).

6.2.1. Tratamiento de los datos, métodos de estimación y significación

En cuanto al manejo de los datos, los modelos se ejecutaron con tratamiento *pairwise* de los casos perdidos y previo a los análisis se estimaron matrices de correlación -tetracóricas, policóricas y de Pearson, según correspondiese al nivel de medición de las variables-, con el objetivo de evaluar la colinealidad entre variables y asegurar el cumplimiento del *principio de parsimonia*: que las variables no sean reemplazables al medir el mismo aspecto, asegurando una mayor simplicidad del modelo.

Los métodos de estimación para AFC se definieron según los niveles de medición de las variables incorporadas en cada modelo. Así, aquellos modelos que incluyeron solo variables dummy -*participación política institucional, extra-institucional y negativa percepción de la liberalización*- se estimaron mediante WLSMV sobre una matriz de correlaciones tetracóricas; aquellos que incluían solo variables ordinales -*desinterés en la política*- se estimaron mediante WLSMV sobre una matriz de correlaciones policóricas; y aquellos que incorporaron solo variables intervalares -*confianza política y positiva percepción del mercado*- se estimaron mediante ML sobre una matriz de correlaciones de Pearson. Se fijó la significación estadística en un 95% de confianza, es decir, $p < 0.05$.

6.2.2. Ajuste, cargas factoriales y Alfa de Cronbach

En materia de validez, el anexo 9.1. contiene los resultados de todos los modelos de AFC realizados, junto a sus interpretaciones detalladas. En términos generales, puede señalarse que la totalidad de los modelos ejecutados presentaron buenos niveles ajuste -*participación política institucional, extra-institucional y confianza política*- o razonables -*positiva percepción del mercado, negativa percepción de la liberalización y desinterés en la política*-. Asimismo, las cargas factoriales alcanzadas por las variables que compusieron cada constructo fueron significativas y pueden ser consideradas de carácter excelente (> 0.7) o razonable (> 0.5), mientras que solo algunas fueron suficientes (> 0.32) (Comrey, 1973, Citado en Cea, 2004).

En cuanto a la fiabilidad de los instrumentos, la mayoría obtuvo un Alfa de Cronbach u Ordinal muy adecuado (≥ 0.82), con excepción de la medición de *positiva percepción del mercado* que obtuvo un valor solo razonable (0.72).

Tabla 7

Resumen de fiabilidad y ajuste de los instrumentos de medición.

Variable latente	Alfa de Cronbach/Ordinal	CFI	TLI	RMSEA
Participación institucional representativa	0.82	0.995	0.990	0.034
Participación institucional organizacional	0.89			
Participación extra-institucional	0.89	0.974	0.964	0.037
Confianza política	0.83	0.997	0.994	0.032
Positiva percepción del mercado	0.72	0.989	0.979	0.052
Negativa percepción de la liberalización	0.92	0.989	0.982	0.076
Desinterés en la política	0.83	0.995	0.993	0.086

Nota. Elaboración propia.

Dados los resultados, ha sido posible determinar que los ítems seleccionados cuentan con las propiedades suficientes para medir los constructos analizados por esta investigación, presentando adecuados niveles de validez y fiabilidad. Es por esto que fue posible proceder a la estimación de modelos SEM, sin temer a incurrir en elevados errores de medición.

Cabe señalar que, para efectos del modelamiento de ecuaciones estructurales (SEM), el factor de *participación institucional organizacional* debió ser transformado en una variable observada dada la elevada asimetría de los indicadores que lo integran (valores entre 5.3 y 8.2), producto de que muy pocas personas manifestaron alguna participación de este tipo, lo que impedía la estimación correcta de los modelos SEM. Así, se construyó una variable dummy, asignándole valor 1 cuando el encuestado declaraba militar en un partido político, en un colectivo o un sindicato, y valor 0 al declarar inactividad en todas estas organizaciones. Con ello, la asimetría de la variable final de *participación institucional organizacional* se redujo a 4.03.

6.3. MODELO DE MALESTAR POLÍTICO-SOCIAL Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

El modelo⁷ presentado en la figura 1 se compone de las variables agrupadas teóricamente dentro del conjunto de malestar político-social y las tres variables de participación política analizadas: *institucional representativa*, *institucional organizacional* y *extra-institucional*. La estimación se efectuó mediante WLSMV, con tratamiento *pairwise* de los casos perdidos, y la interpretación de significación estadística asumió un 95% de confianza.

La figura muestra los coeficientes de regresión estandarizados entre variables exógenas -malestar político-social- y endógenas -formas de participación-, las varianzas no explicadas de los constructos endógenos y las cargas factoriales estandarizadas de los ítems que componen cada variable latente. Asimismo, se aprecian correlaciones entre algunas de las variables empleadas⁸.

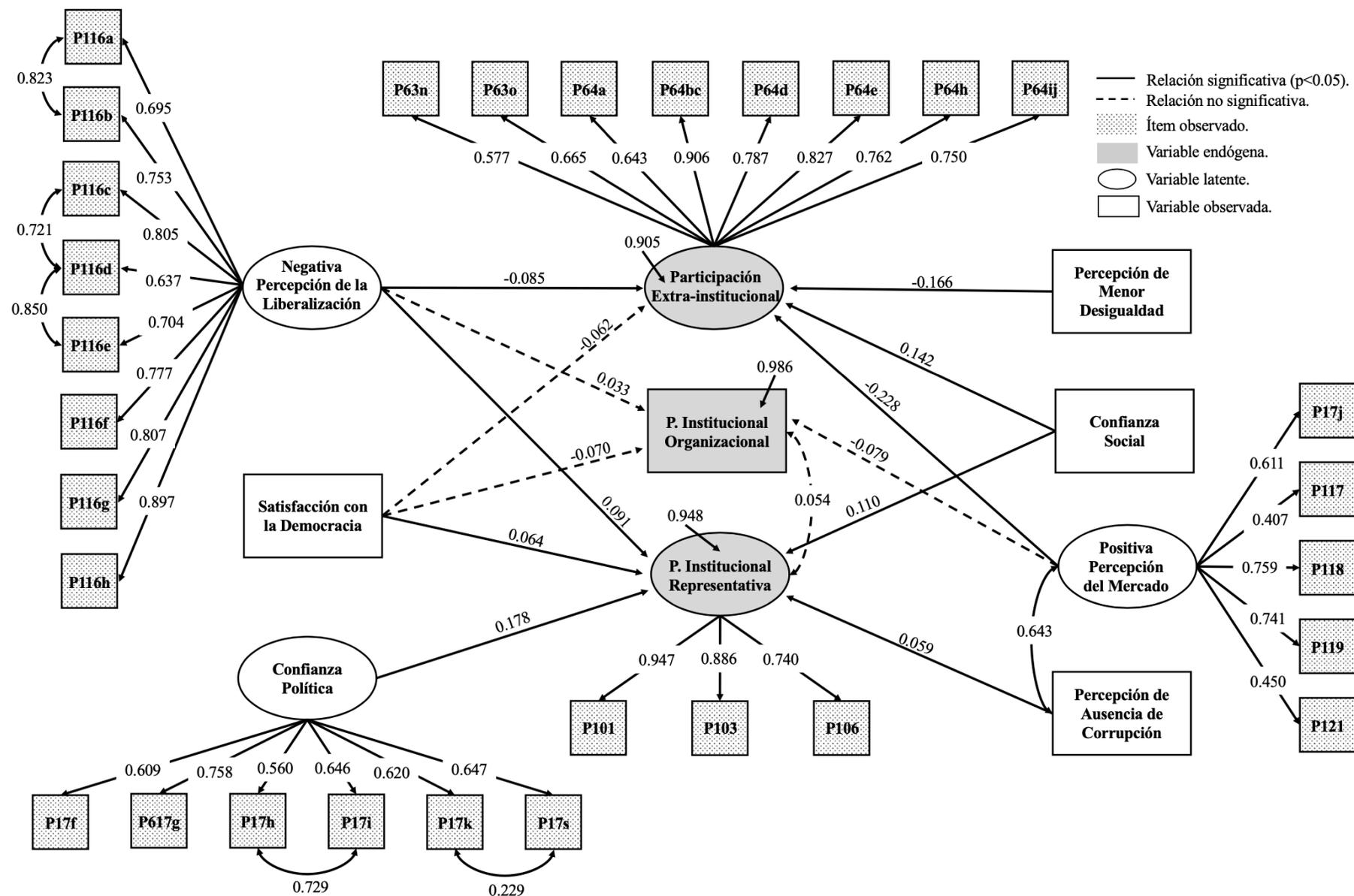
El modelo se especificó inicialmente con relaciones entre todas las variables de malestar y las tres formas de participación, pero se eliminaron algunas de las relaciones que fueron no significativas y dificultaban la estimación, logrando el modelo final aquí presentado. Principalmente, se excluyeron relaciones entre algunas variables de malestar y ciertos tipos de participación, derivando en que determinadas variables exógenas se relacionen únicamente con una o dos formas de actividad política. Además, con el fin de aumentar el ajuste del modelo, se especificó una correlación entre dos de las variables exógenas -positiva percepción del mercado y percepción de ausencia de corrupción-, pues los índices de modificación señalaban que entre esas variables había una relación significativa y fuerte.

⁷ El modelo se presenta con las variables endógenas (participación) al centro y las exógenas (malestar político-social) hacia los extremos para facilitar su legibilidad.

⁸ Se estableció una correlación entre *participación representativa* y *organizacional*, considerando que ambas variables endógenas corresponden a formas de *participación institucional* y, por tanto, se asocian directamente al funcionamiento del régimen democrático, contribuyendo en las elecciones periódicas y al sistema de partidos.

Figura 1

Esquema del modelo de malestar político-social y participación política.



Nota. Elaboración propia.

6.3.1. Ajuste y capacidad explicativa del modelo

Tabla 8

Ajuste del modelo de malestar político-social y participación política.

Índices de ajuste	Resultado
χ^2	3043.437 (p < 0.001)
gl	537
RMSEA	0.051
CFI	0.875
TLI	0.862

Nota. Elaboración propia.

Como se aprecia, el modelo estimado obtiene un ajuste razonable según RMSEA, aunque insuficiente a partir de los valores de CFI y TLI. Esto indica que solo ajusta parcialmente a los datos disponibles, lo que probablemente se deba a su baja capacidad explicativa -puesto que CFI y TLI, como indicadores de ajuste incremental, miden cuánto mejora el modelo respecto al modelo nulo-. El modelo explica un 9.5% de la varianza de *participación extra-institucional* de los encuestados, un 5.2% de la *participación institucional representativa* y un 1.4% de la *participación institucional organizacional*. Así, para las tres formas de participación indagadas, los R^2 son inferiores a 0.1, lo que implica una baja varianza explicada del malestar sobre la participación en todas sus formas y una insuficiente diferencia entre el modelo propuesto y el modelo nulo. No obstante lo anterior, para la *participación extra-institucional* el valor obtenido ($R^2 = 0.095$) es cercano al límite en que la capacidad explicativa del modelo podría considerarse moderada.

Así, se sostiene solo parcialmente lo propuesto por la hipótesis principal (H1) de esta investigación, que señalaba que el malestar político-social tendría alta capacidad explicativa sobre las formas de *participación institucionales* y *extra-institucionales*. Los resultados impiden afirmar que las evaluaciones de los sujetos hacia el mundo político y social mantengan una relación causal o propiedades predictivas sustantivas sobre la *participación institucional*, es decir, en el ámbito del sistema electoral o la militancia en organizaciones formales. No obstante, es posible sostener que el malestar en conjunto tiene una leve

capacidad predictiva sobre la participación en actividades de protesta o relacionadas con movimientos sociales.

Esto implica que, si bien el malestar que genera el sistema económico neoliberal y las falencias gubernamentales (Barozet, 2016; Ruiz, 2016; Somma, 2016) explica parcialmente la *participación extra-institucional* y, por tanto, el estallido de movimientos sociales, estos factores están lejos de tener una capacidad predictiva elevada sobre el fenómeno. En este sentido, es posible que existan múltiples otros elementos capaces de predecir en mayor medida la participación en actividades de protesta y acciones colectivas. Así, con la información disponible por este estudio, no es posible comprobar modelos teóricos que limiten la irrupción de movimientos sociales únicamente al malestar político-social, expresado en *crisis institucionales* y descontento con el sistema económico (Barozet, 2016; Ruiz, 2016; Somma, 2016).

En cuanto a la *participación institucional -representativa y organizacional-* sucede algo similar. Los resultados impiden verificar la idea que la participación electoral y la militancia en organizaciones formales deriven inequívocamente de percepciones de los sujetos acerca de la economía, el desempeño partidario o las autoridades políticas (Campbell et al., 1960, Citado en Meléndez & Rovira, 2017; Morales, 2016), elementos que configuran el malestar político-social según lo definido por esta investigación. La capacidad explicativa de aquel conjunto de variables sobre la *participación institucional* es reducida, de manera que se puede inferir que existirían otros factores capaces de explicar más claramente este fenómeno.

6.3.2. Efecto de las variables exógenas sobre la participación política

Respecto a la *participación extra-institucional*, se observa que, con excepción de la satisfacción con la democracia, todas las variables presentan efectos estadísticamente significativos, lo que supone que el impacto de estas variables sobre la *participación extra-institucional* es distinto de 0 para la población chilena y que las variables efectivamente inciden en que los sujetos participen. Sin embargo, todas las variables tienen tamaños de efecto débiles sobre la *participación extra-institucional* ($\gamma < 0.3$), por lo que su impacto, como se ha señalado, es reducido.

Las variables percepción del mercado ($\gamma = -0.228$) y de la desigualdad ($\gamma = -0.166$) presentan un efecto negativo y explican un 5.2% y 2.8% de la varianza de la *participación extra-institucional*, respectivamente. Es decir, mejores percepciones sobre el mercado y percibir a Chile como país más igualitario generan una menor participación. La confianza social ($\gamma = 0.142$) explica un 2% de la *participación extra-institucional* y presenta un efecto positivo, esto es, a una mayor confianza social incrementa la participación. Sorprendentemente, la percepción de la liberalización ($\gamma = -0.085$) explica solo un 0.7% de la *participación extra-institucional* y mantiene un efecto negativo, es decir, quienes creen que el Estado debiese hacerse cargo de bienes y servicios básicos participan menos que quienes consideran que el sector privado o un sistema mixto debiese hacerlo⁹.

En el ámbito de la *participación institucional organizacional*, ninguna variable presenta efectos significativos, de manera que puede señalarse que el malestar no incide en que los sujetos participen de organizaciones políticas formales o sindicatos. Esto se condice con lo anteriormente señalado sobre la mínima capacidad explicativa del modelo sobre este constructo.

Respecto a la *participación institucional representativa*, todas las variables presentan efectos estadísticamente significativos y positivos, aunque débiles ($\gamma < 0.3$), por lo que su incidencia sobre esta forma de participación es escasa.

Así, una mayor confianza política ($\gamma = 0.178$), confianza social ($\gamma = 0.110$) y satisfacción con la democracia ($\gamma = 0.064$) incrementan la *participación representativa*, al tiempo que explican su varianza en un 3.2%, 1.2% y 0.4%, respectivamente. Por su parte la percepción de la liberalización ($\gamma = 0.091$) explica un 0.8% de la participación electoral, lo que implica que quienes creen que el Estado debiese hacerse cargo de bienes y servicios básicos

⁹ Considerando lo curioso de este resultado, aunque constituya un efecto pequeño, se ejecutó un modelo SEM conservando solo las variables negativa percepción de la liberalización y *participación extra-institucional*. El objetivo fue determinar si este efecto negativo se mantenía o si era producto del control ejercido por el resto de las variables incorporadas al modelo original. Los resultados indican que la dirección negativa permanece, pese a que deja de ser una relación significativa.

participan más que quienes consideran que el sector privado o un sistema mixto debiese hacerlo. Finalmente, percibir menos corrupción ($\gamma = 0.059$) genera una mayor participación, pero explicándola en solo un 0.3%.

6.3.3. Contraste de resultados con la segunda hipótesis de investigación

La segunda hipótesis de esta investigación (H2) planteaba que el malestar político-social impactaría negativamente sobre la *participación institucional* y positivamente sobre la *participación extra-institucional*, de manera que sujetos con mayor desconfianza institucional y social, insatisfacción con la democracia y la liberalización, desigualdad percibida, malestar con el mercado y la corrupción, tenderían a participar más extra-institucionalmente y a abstenerse de participar institucionalmente.

Los resultados comprueban esta hipótesis de forma parcial. En términos de la *participación institucional organizacional*, se observó que las variables de malestar no presentan efectos significativos, por lo que no incidirían en el fenómeno. No obstante, algunas de estas variables sí impactan sobre la *participación institucional representativa* y *extra-institucional*.

Los resultados comprueban que a mayor **confianza política y social** aumenta la participación electoral, lo que está en línea con la H2. Sin embargo, contrario a la hipótesis, la confianza social también incrementa la *participación extra-institucional*. Lo anterior, respalda la idea de que quienes confían tienden a la participación, pues ello tendría externalidades positivas sobre la confianza en las mismas instancias de actividad política (Newton & Norris, 1999). Por el contrario, y en concordancia con la H2, menores niveles de confianza política se asocian a una mayor *participación extra-institucional*. Esto podría producirse por la ineficiencia de políticas institucionales que reduzcan y/o compensen el malestar social, situación que incrementaría la desconfianza política en los individuos (Newton & Norris, 1999), derivando en actividades de protesta (Somma, 2016).

En términos de la **percepción de la liberalización**, los resultados contradicen la hipótesis, de manera que la disconformidad con la liberalización tiene efectos positivos sobre la *participación institucional representativa* y negativos sobre la *participación extra-institucional*. Esto se aleja de concepciones usualmente formuladas en la literatura nacional,

acerca que la extrema privatización, derivada del neoliberalismo, generaría un alto malestar expresado en acciones colectivas, pues los individuos deben cargar con la totalidad del costo de su vida en un contexto de bienes y servicios de alto precio y de mala calidad (Ruiz, 2016; Somma, 2016). Si bien, es posible que sea efectivo que extremos niveles de liberalización determinen un descontento profundo en la población, los resultados de esta investigación impiden señalar que sea aquella forma de malestar la que se canaliza en protestas y movimientos sociales, como lo han indicado diversos académicos (Ruiz, 2016; Somma, 2016).

En contraposición, el malestar con la liberalización aumentaría la participación electoral. Probablemente porque los sujetos que sostienen que el Estado debe hacerse cargo de bienes y servicios básicos confían más en las instituciones democráticas y, por tanto, les parecería adecuado buscar transformaciones por vías institucionales. Aunque para aseverar aquello se requeriría un estudio más acabado y específico sobre estas variables.

Por su parte, una negativa **percepción del mercado** incrementa la *participación extra-institucional*, lo que concuerda con la H2 y con los planteamientos de Somma (2016). En este sentido, el malestar y la desconfianza que produce la falta de ética empresarial, el mercado del trabajo y los daños generados por el comercio y la industria privada al ambiente social y natural de los sujetos, efectivamente actuarían como combustible de protesta (Somma, 2016). Así, y en contraste con la percepción de la liberalización, parece ser que la *participación extra-institucional* está más bien motivada por un disgusto hacia el empresariado y el mercado, antes que por el deseo de un Estado fuerte en la administración de bienes y servicios básicos como oposición a una liberalización intensa.

Por otro lado, percibir menor **corrupción** se asocia a una mayor *participación representativa*, resultado que coincide con la H2. No obstante, no se ha comprobado una relación entre una mayor corrupción percibida y la *participación extra-institucional* (Barozet, 2016; Meléndez & Rovira, 2017), lo que puede deberse al momento en que se recopilaban los datos empleados, previo a casos emblemáticos como Penta, Caval y SQM. Aunque, en línea con la H2, se ha verificado que percibir mayor **desigualdad** incrementa la participación en protestas y acciones colectivas. Esto último comprueba que la temática se habría politizado,

expresándose en demandas concretas que los movimientos sociales intentan canalizar (Somma, 2016; von Bülow & Donoso, 2017), cuestión que se volvió patente durante las protestas de *Octubre 2019* en el país.

6.4. MODELO DE IDENTIFICACIÓN POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

El modelo¹⁰ presentado en la figura 2 se compone de las variables agrupadas teóricamente dentro del conjunto de identificación política y las tres variables de participación política analizadas: *institucional representativa*, *institucional organizacional* y *extra-institucional*. La estimación se efectuó mediante WLSMV, con tratamiento *pairwise* de los casos perdidos, y la interpretación de significación estadística asumió un 95% de confianza.

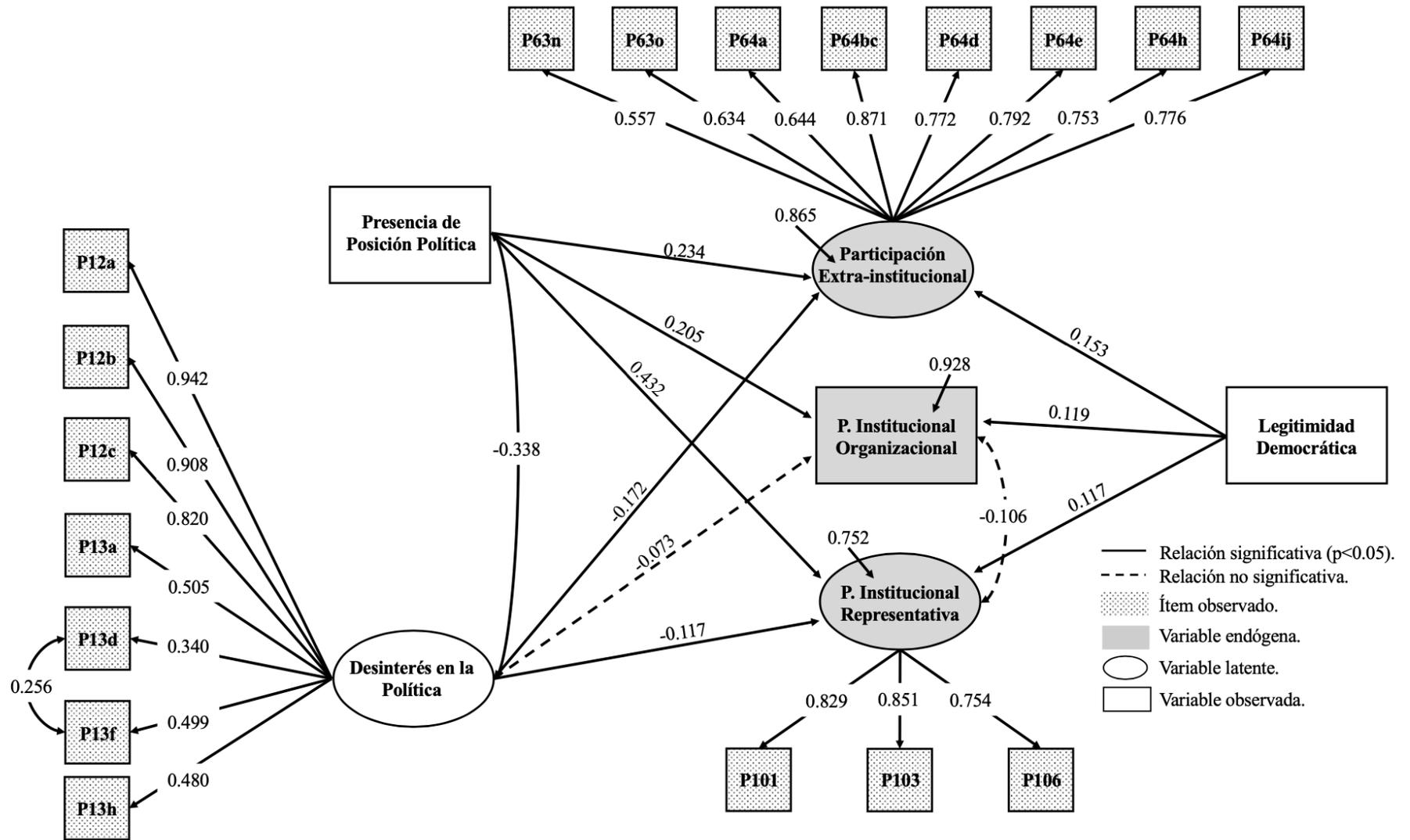
La figura muestra los coeficientes de regresión estandarizados entre variables exógenas - identificación política- y endógenas -formas de participación-, las varianzas no explicadas de los constructos endógenos y las cargas factoriales estandarizadas de los ítems que componen cada variable latente. Asimismo, se aprecian correlaciones entre algunas de las variables endógenas¹¹ y exógenas. Con respecto a la relación entre variables exógenas, se debe señalar que, con el fin de aumentar el ajuste del modelo, se especificó una correlación entre la presencia de posición política y el desinterés en la política, pues los índices de modificación señalaban que entre estas variables había una relación significativa y fuerte, aunque inversa.

¹⁰ El modelo se presenta con las variables endógenas (participación) al centro y las exógenas (identificación política) hacia los extremos para facilitar su legibilidad.

¹¹ Se estableció una correlación entre *participación representativa* y *organizacional*, considerando que ambas variables endógenas corresponden a formas de *participación institucional* y, por tanto, se asocian directamente al funcionamiento del régimen democrático, contribuyendo en las elecciones periódicas y al sistema de partidos.

Figura 2

Esquema del modelo de identificación política y participación política.



Nota. Elaboración propia.

6.4.1. Ajuste y capacidad explicativa del modelo

Tabla 9

Ajuste del modelo de identificación política y participación política.

Índices de ajuste	Resultado
χ^2	967.242 (p < 0.001)
gl	178
RMSEA	0.050
CFI	0.978
TLI	0.974

Nota. Elaboración propia.

Como se observa, el modelo estimado obtiene un buen ajuste según CFI, TLI y RMSEA, lo que indica que se adecúa a los datos disponibles. Por otro lado, se aprecia que el modelo cuenta con una capacidad explicativa moderada para *participación extra-institucional* ($R^2 = 0.135$) e *institucional representativa* ($R^2 = 0.248$), aunque baja para *participación institucional organizacional* ($R^2 = 0.072$).

Esto se traduce en que la identificación política en conjunto explica un 24.8% de la varianza de la *participación institucional representativa*, un 13.5% de la *extra-institucional* y solo un 7.2% de la *institucional organizacional*. Lo que permite afirmar que las definiciones políticas individuales de los sujetos tienen propiedades predictivas sobre su actividad política en el ámbito protestas o acciones vinculadas a movimientos sociales, así como en eventos electorales. No obstante, la relación de la identificación política con la militancia en organizaciones formales o sindicatos es limitada.

Los resultados confirmarían la idea que, pese a la agudización del malestar institucional, los ciudadanos mantienen una identidad democrática (Joignant et al., 2016; Norris, 2011) que genera propensión a la *participación política institucional y extra-institucional*. Así también, es posible señalar que el *compromiso cívico*, expresado en actividades de involucramiento social e identificación política -como el interés político y los posicionamientos políticos claros-, efectivamente conduce a una mayor *capacidad democrática*, facilitándose el análisis político e ideación de estrategias de influencia y, por tanto, incrementando la participación

activa (Almond & Verba, 1989; Ekman & Amnå, 2012; Fuchs & Klingemann, 1989; van Deth, 1989).

La capacidad explicativa de la identificación política es particularmente elevada sobre la *participación institucional representativa*. Lo que permite corroborar que en la decisión de participar electoralmente inciden clivajes y lealtades hacia programas e ideales políticos (Bargsted & Somma, 2013; Meléndez & Rovira, 2017; Morales, 2016), cuestiones que se expresan en el concepto de identificación política según lo define esta investigación. No obstante, la información disponible no ha permitido comprobar una relación estrecha entre identificación política y *participación institucional organizacional*, de modo que existirían otros factores capaces de explicar en mayor medida la varianza de la militancia en organizaciones formales.

6.4.2. Efecto de las variables exógenas sobre la participación política

Respecto a la *participación extra-institucional*, se observa que todas las variables presentan efectos estadísticamente significativos, lo que supone que las variables de identificación política efectivamente inciden en que los sujetos participen. Sin embargo, todas tienen efectos débiles sobre esta forma de participación ($\gamma < 0.3$), por lo que su impacto es reducido.

La variable presencia de posición política ($\gamma = 0.234$) explica un 5.5% de la varianza de la *participación extra-institucional* y presenta un efecto positivo, es decir, quienes se identifican con una posición política determinada del continuo izquierda-derecha participan más que quienes no lo hacen. La legitimidad democrática ($\gamma = 0.153$), por su parte, explica un 2.3% de esta forma de participación y mantiene un efecto positivo, lo que significa que los valores democráticos generan una mayor participación. Finalmente, el desinterés en la política ($\gamma = -0.172$) explica un 3% de la actividad política *extra-institucional* con un efecto negativo, esto implica que un mayor interés en la política eleva la participación.

En el ámbito de la *participación institucional organizacional*, la variable desinterés en la política no presenta un efecto significativo, por lo que no incide en que los sujetos participen de organizaciones políticas formales o sindicatos. La presencia de posición política ($\gamma = 0.205$) y la legitimidad democrática ($\gamma = 0.119$) mantienen efectos positivos y débiles,

explicando un 4.2% y un 1.4% de esta forma de participación, respectivamente. En este sentido, los sujetos que se identifican en el continuo izquierda-derecha tienen mayores probabilidades de participar que quienes no lo hacen, al tiempo que a mayor legitimación de la democracia se elevan las probabilidades de participación.

Respecto a la *participación institucional representativa*, todas las variables presentan efectos estadísticamente significativos. La presencia de posición política ($\gamma = 0.432$) mantiene un efecto positivo moderado, explicando un 18.7% de la participación electoral, de manera que quienes se identifican con una posición política determinada participan más que quienes no lo hacen. La legitimidad democrática ($\gamma = 0.117$) presenta un efecto positivo débil y explica un 1.4% de esta forma de participación, por lo que los valores democráticos generan una mayor actividad. Finalmente, un mayor desinterés en la política ($\gamma = -0.117$) reduce la participación electoral, explicándola en un 1.4%.

6.4.3. Contraste de resultados con la tercera hipótesis de investigación

La tercera hipótesis de esta investigación (H3) planteaba que la identificación política afectaría positivamente toda forma de participación, de manera que una mayor legitimidad democrática e interés en la política, así como el auto-posicionamiento en el continuo izquierda-derecha, aumentarían la *participación institucional* y *extra-institucional*.

Esta hipótesis se comprobó en su totalidad. En primer lugar, los resultados indican que a una mayor **legitimidad democrática** aumenta la *participación institucional -representativa y organizacional-* y *extra-institucional*. Así, sujetos que respaldan la democracia en tanto principio, independientemente del contexto político (Easton, 1975; Linde & Ekman, 2003; Montero et al., 2008), tienden a la participación en todas sus formas, debido a que esta constituye parte fundamental del sistema democrático al ser la forma en que los ciudadanos dan a conocer sus demandas e intereses a gobiernos y autoridades responsables (Teorell et al., 2007).

La *participación institucional*, por un lado, está directamente relacionada con instancias estructurantes de una democracia: la representación política -mediante elecciones- y las organizaciones políticas formales -mediante la militancia- (Bargsted & Somma, 2013;

Meléndez & Rovira, 2017; Morales, 2016). Por otro lado, la *participación extra-institucional* representa la interacción entre el Estado y la sociedad civil, constituyendo un agente de transformación política fundamental en sistemas democráticos (Jenkins & Klandermans, 1995). En este sentido, se comprende que individuos que valoran la democracia crean también en sus instancias participativas y, por tanto, sean propensos a volverse ciudadanos políticamente activos.

En línea con la H3, los resultados muestran que el **auto-posicionamiento político** explícito y el mayor **interés en la política** afectan positivamente la participación. Esto se explica debido a que individuos que se identifican en el continuo izquierda-derecha poseen un marco de entendimiento y evaluación de la información política (Inglehart & Klingemann, 1979), en contraste a quienes no detentan una posición política definida. Asimismo, el interés político implica el desarrollo de opiniones informadas (Ekman & Amnå, 2012; van Deth, 1989). Lo anterior, según la literatura, derivaría en una importante capacidad analítica sobre problemáticas políticas, lo que sumerge a los individuos en el proceso de toma de decisiones, al permitir el diseño de estrategias de influencia y la mantención de una participación activa (Almond & Verba, 1989; van Deth, 1989).

6.5. MODELO MULTICAUSAL PARA EXPLICAR LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

El modelo¹² presentado en la figura 3 se compone de los dos conjuntos de variables indagadas por esta investigación -malestar político-social e identificación política- y las tres variables de participación política analizadas: *institucional representativa*, *institucional organizacional* y *extra-institucional*. El modelo se especificó unificando los dos modelos descritos en apartados anteriores.

La figura muestra los coeficientes de regresión estandarizados entre variables exógenas y endógenas -formas de participación-, las varianzas no explicadas de los constructos

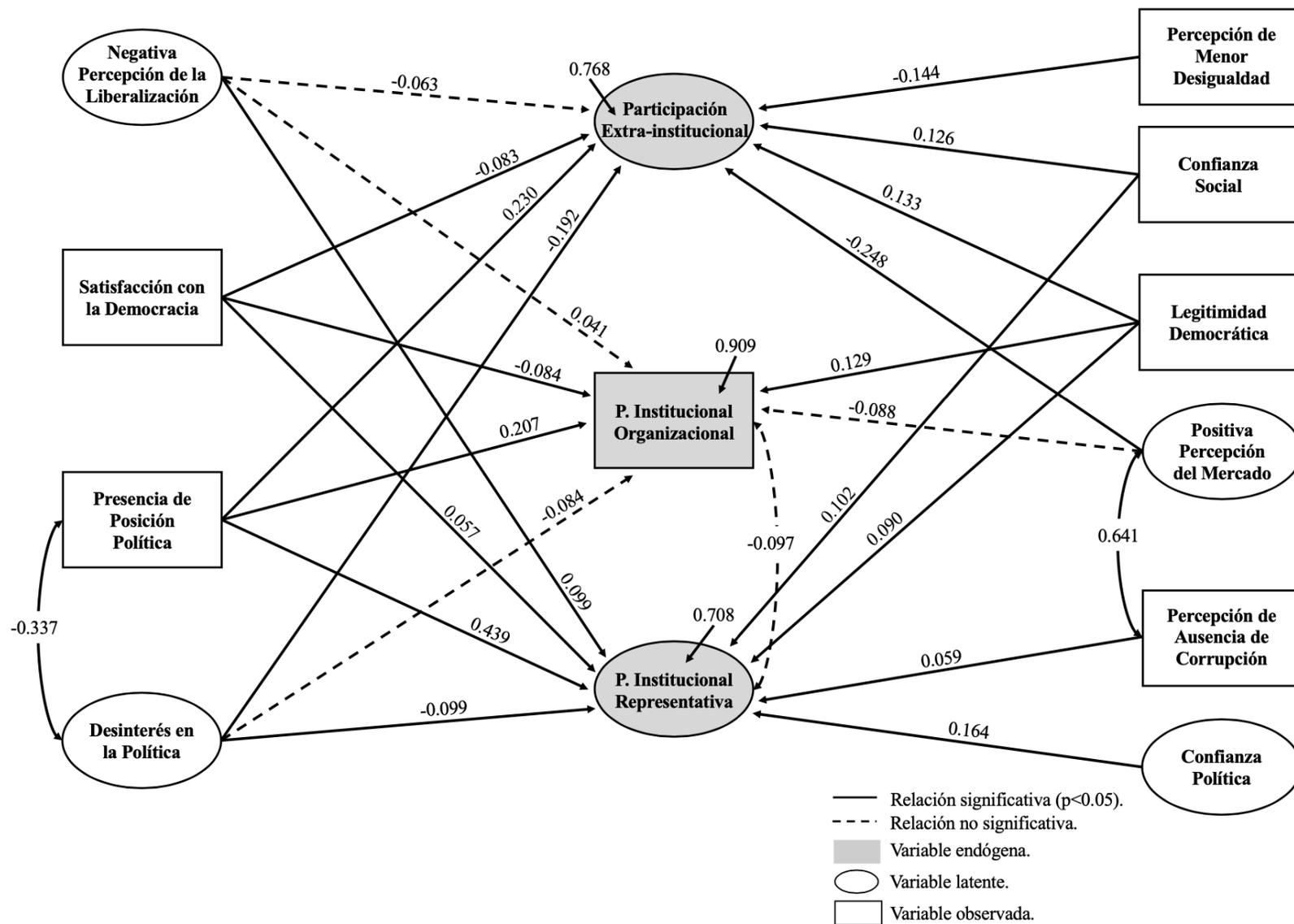
¹² El modelo se presenta con las variables endógenas (participación) al centro y las exógenas hacia los extremos para facilitar su legibilidad.

endógenos y las correlaciones entre algunas de las variables empleadas -iguales a las incluidas en los modelos anteriores-. Al ser una figura más compleja, se omitieron los modelos de medición de las variables latentes para facilitar su legibilidad, considerando que las cargas factoriales estandarizadas de cada ítem se mantuvieron similares a las presentadas con anterioridad¹³.

¹³ Las cargas factoriales estandarizadas del modelo multicausal de participación política pueden ser revisadas en el anexo 9.2.

Figura 3

Esquema del modelo multicausal de participación política.



Nota. Elaboración propia.

6.5.1. Ajuste y capacidad explicativa del modelo

Tabla 10

Ajuste del modelo multicausal de participación política.

Índices de ajuste	Resultado
χ^2	4304.038 (p < 0.001)
gl	864
RMSEA	0.047
CFI	0.921
TLI	0.914

Nota. Elaboración propia.

Como se observa, el modelo estimado obtiene un buen ajuste según RMSEA y uno razonable según CFI y TLI, lo que indica que se adecúa a los datos disponibles. Por otro lado, se aprecia que el modelo cuenta con una capacidad explicativa alta para *participación institucional representativa* ($R^2 = 0.292$), moderada para *participación extra-institucional* ($R^2 = 0.232$), aunque baja para *participación institucional organizacional* ($R^2 = 0.091$).

Esto significa que la identificación y el malestar en conjunto explican un 29.2% de la varianza de la *participación institucional representativa*, un 23.2% de la *extra-institucional* y solo un 9.1% de la *institucional organizacional*. Así, puede afirmarse que, al incorporar al modelo los dos grupos de variables analizados, su capacidad explicativa sobre las tres formas de participación política aumenta de forma considerable en comparación a los modelos que analizaban el malestar político-social y la identificación política por separado.

Esto se corresponde con la hipótesis principal de esta investigación (H1), que señalaba que el malestar y la identificación política serían mejores juntos, antes que separados, para comprender la participación política. En este sentido, es posible establecer que la participación política refiere a un fenómeno multicausal, que se explica tanto por la evaluación que los sujetos hacen del mundo político y social que los rodea, como por sus definiciones e intereses políticos individuales.

Sin embargo, es relevante señalar que la forma de participación mejor explicada por el modelo es la *institucional representativa*, al tiempo que la *participación extra-institucional*

solo se capta parcialmente y la *institucional organizacional* se explica de forma reducida. Es por ello que no es posible declarar que la multicausalidad de la participación se deba exclusivamente al malestar y la identificación. Probablemente existan otros factores capaces de incidir en la participación, captando el porcentaje de varianza que no logra explicar el presente modelo, lo que debiese ser explorado en futuras investigaciones. Es particularmente relevante determinar cuáles son las variables que esclarecen la participación en actividades de militancia y en sindicatos, pues los modelos aquí presentados solo explicaron este constructo mínimamente.

6.5.2. Efecto de las variables exógenas sobre la participación política

Respecto a la *participación política extra-institucional*, se observa que, con excepción de la percepción de la liberalización, todas las variables presentan efectos estadísticamente significativos, lo que supone que el impacto de estas variables sobre la *participación extra-institucional* es distinto de 0 para a la población chilena y que las variables consideradas efectivamente inciden en que los sujetos participen. Sin embargo, todas estas variables tienen efectos débiles sobre la *participación extra-institucional* ($\gamma < 0.3$), por lo que su impacto es reducido.

Comparativamente, y en relación a los modelos anteriores, esta vez aparece con una relación significativa la satisfacción con la democracia ($\gamma = -0.083$) y ha dejado de ser significativo el efecto de percepción de la liberalización. Esta diferencia se debe a que, en ambos casos, se trata de efectos de pequeña magnitud, que fluctúan al borde de ser significativos en función del control que implica considerar el resto de variables incluidas en el modelo. Para este modelo, la satisfacción con la democracia explica un 0.7% de la varianza de la participación mediante un efecto negativo. Es decir, considerar a la sociedad chilena como más democrática reduce la *participación extra-institucional*.

Las variables de percepción del mercado ($\gamma = -0.248$) y de la desigualdad ($\gamma = -0.144$) presentan un efecto negativo y explican un 6.2% y 2.1% de la varianza de la *participación extra-institucional*, respectivamente. Así, mejores percepciones sobre el mercado y considerar a Chile como país más igualitario generan una menor participación. El desinterés

en la política ($\gamma = -0.192$) explica un 3.7% de la participación y también presenta un efecto negativo, por lo que un mayor interés en la política eleva la participación.

Por el contrario, la presencia de posición política ($\gamma = 0.230$) y la legitimidad democrática ($\gamma = 0.133$) mantienen efectos positivos, explicando un 5.3% y un 1.8% de esta forma de participación, respectivamente. En este sentido, los sujetos que se identifican en el continuo izquierda-derecha participan más que quienes no lo hacen, al tiempo que a mayor legitimación de la democracia crece la participación. Asimismo, la confianza social ($\gamma = 0.126$) detenta un efecto positivo y explica un 1.6% de la *participación extra-institucional*, es decir, una mayor confianza social incrementa la participación.

En cuanto a la *participación institucional organizacional*, y comparado al modelo de malestar anteriormente presentado, la satisfacción con la democracia ($\gamma = -0.084$) ha pasado a adquirir un efecto negativo y significativo, aunque débil, explicando solo un 0.7% de la varianza de esta forma de participación. Así, creer que Chile es más democrático aumenta las probabilidades de participar. El resto de las variables de malestar continúan sin presentar efectos significativos sobre las actividades de militancia, por lo que no incidirían en el constructo.

Respecto a la identificación política, en el modelo multicausal, el desinterés en la política prosigue sin un efecto significativo sobre la *participación institucional organizacional*, por lo que no tendría impacto sobre ella. La presencia de posición política ($\gamma = 0.207$) y la legitimidad democrática ($\gamma = 0.129$) mantienen efectos positivos débiles, explicando un 4.3% y un 1.7% de esta forma de participación, respectivamente. De manera que quienes se identifican con una posición política determinada tienen mayores probabilidades de participar que quienes no lo hacen, al tiempo que los valores democráticos incrementan las probabilidades de participación.

En el ámbito de la *participación institucional representativa*, todas las variables presentan efectos estadísticamente significativos, manteniéndose las relaciones expresadas en los modelos anteriores, de modo que tanto las variables de malestar como las de identificación política inciden en esta forma de participación. La presencia de posición política ($\gamma = 0.439$) mantiene un efecto positivo moderado, explicando un 19.3% de la participación electoral, de

manera que quienes se identifican en el continuo izquierda-derecha participan más que quienes no lo hacen.

El resto de las variables mantienen efectos débiles ($\gamma < 0.3$), por lo que su incidencia sobre esta forma de participación es escasa. La satisfacción con la democracia ($\gamma = 0.057$) y legitimidad democrática ($\gamma = 0.090$) tienen efectos positivos, explicando un 0.3% y un 0.8% de la *participación representativa*, respectivamente. De modo que, considerar a Chile como un país más democrático y detentar mayores valores democráticos incrementa esta forma de participación. Por su parte, una mayor confianza política ($\gamma = 0.164$) y social ($\gamma = 0.102$) también eleva la participación electoral, explicándola en un 2.7% y un 1.0%, respectivamente.

La percepción de la liberalización ($\gamma = 0.099$) explica un 1.0% de la *participación representativa*, implicando que quienes creen que el Estado debiese hacerse cargo de bienes y servicios básicos participan más que quienes consideran que el sector privado o un sistema mixto debiese hacerlo. Asimismo, la percepción de la corrupción ($\gamma = 0.059$) mantiene un efecto positivo y explica en 0.3% esta forma de participación, por lo que percibir menos corrupción incrementa la actividad. Finalmente, el desinterés en la política ($\gamma = -0.099$) explica un 1.0% de la participación electoral mediante un efecto negativo, es decir, un mayor interés en la política aumenta la participación.

6.5.3. Comparación entre multicausalidad y modelos de malestar e identificación

Resulta interesante que los resultados del modelo multicausal presenten limitadas modificaciones en la significación de las variables al compararlos con los modelos de malestar político-social e identificación política. Así también, si bien existen pequeños cambios en los valores de los coeficientes de regresión estandarizados, la dirección de las relaciones entre variables exógenas y las tres formas de participación analizadas no se modifica.

Como se señaló, se ha comprobado la hipótesis principal de esta investigación (H1), que indicaba que el malestar y la identificación serían mejores juntos para explicar la participación política. En esta línea, resulta llamativo que la capacidad explicativa del modelo

multicausal, para cada forma de participación, supere tan claramente la de los modelos de malestar e identificación por separado. Ello indica que, al añadir ambos conjuntos de variables endógenas al modelo, sus efectos sobre la participación se suman en vez de superponerse. Esto hace suponer que las variables de malestar político-social e identificación política no comparten un porcentaje relevante de varianza explicada sobre la participación política, de modo que cada *set* de variables conformaría una causante distinta de la participación, siendo relativamente independientes entre sí.

Lo anterior tiene implicancias teóricas y metodológicas relevantes, toda vez que el malestar y la identificación contribuirían de forma autónoma a la explicación de la participación política en todos sus formatos. Por ello resulta necesario poner énfasis en ambas perspectivas al aproximarse a la participación política, pese a que la literatura nacional ha tendido a enfocarse mayoritariamente en el malestar económico (Barozet, 2016; Ruiz, 2016; Somma, 2016) y político (Barozet, 2016; Garretón, 2016; Joignant et al., 2016) como causante, postergando a un segundo plano las definiciones, valores e intereses políticos de los individuos.

Los resultados permiten aventurar que el malestar político-social y la identificación política explican distintas porciones de la varianza de la participación política, de manera que constituirían diferentes factores causales de la disposición a la actividad política. Esto debiese considerarse teórica y metodológicamente en futuras investigaciones, pues queda al descubierto que la participación es mejor aprehendida al adicionar ambos enfoques en una perspectiva multicausal.

7. CONCLUSIONES

7.1. IDENTIFICACIÓN VS. MALESTAR: RELEVANCIA DE LA MULTICAUSALIDAD EN ESTUDIOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Considerando la prominencia que han adquirido en Chile los movimientos sociales y las acciones de protesta, así como la constatación de una reducción sostenida de la participación electoral y un distanciamiento ciudadano de las instituciones políticas (PNUD, 2019), esta investigación intentó responder a la siguiente pregunta: *¿De qué manera la participación política -por canales institucionales y extra-institucionales- está influenciada por el malestar político-social y la identificación política en Chile?* Con esta interrogante se buscó poner a prueba modelos teóricos locales que intentan dar explicación al fenómeno de una reducida *participación política institucional* y un incremento de la *participación extra-institucional*, como extensión del descontento ciudadano (Barozet, 2016; Garretón, 2016; Joignant et al., 2016; Ruiz, 2016; Somma, 2016), así como teorías internacionales que lo relacionan con variables asociadas a cambios en las definiciones políticas individuales (Fuchs & Klingemann, 1989; Inglehart, 1977; Inglehart & Klingemann, 1979).

En términos generales, los resultados han demostrado que la identificación política cuenta con una capacidad explicativa sustantivamente mayor que el malestar sobre la participación política en todos los formatos analizados. Esto implica que la disposición a la participación sería mejor explicada por las definiciones, valores e intereses políticos individuales, antes que por las evaluaciones contextuales que hacen los sujetos del ámbito político, social y económico externo.

No obstante, el último modelo analizado ha evidenciado que la adición del malestar y la identificación como factores predictivos de la participación política logra aún mayor capacidad explicativa, cuestión que está en absoluta relación con la hipótesis principal de esta investigación (H1) y demuestra cierta independencia entre el malestar y la identificación como causas de la participación. En consideración a estos resultados, es fundamental enfatizar la pertinencia de analizar la participación política *-institucional y extra-institucional-* como un fenómeno desencadenado por múltiples causas. Como se expuso, si

bien el malestar y la identificación política constituyen un aporte importante a la explicación del fenómeno de participación, esta investigación consignó que parte de su varianza no pudo ser explicada, por lo que es fundamental indagar sobre factores complementarios que logren explicar la total complejidad de la participación política en todas sus formas.

Respecto al malestar político-social, este explica de forma limitada la *participación institucional representativa y organizacional*, aunque logra un mejor resultado al predecir la *participación extra-institucional*. Así, no ha sido posible comprobar que la participación electoral y la militancia en organizaciones formales deriven de la percepción de los individuos acerca del desempeño institucional o económico (Campbell et al., 1960, Citado en Meléndez & Rovira, 2017; Morales, 2016), aunque estos factores explicarían de forma leve la irrupción de movimientos sociales y la implicación en acciones de protesta.

Respecto a la identificación política, los resultados indican que tiene una amplia capacidad explicativa sobre la *participación institucional representativa* y moderada sobre la *extra-institucional*, aunque limitada sobre la *participación institucional organizacional*. En este sentido, es posible señalar que los valores democráticos, el interés político y los posicionamientos políticos definidos generan un mayor *compromiso cívico* y *capacidad democrática* al aumentar las competencias analíticas de los sujetos sobre problemáticas públicas, lo que incrementaría la participación en elecciones y acciones colectivas (Almond & Verba, 1989; Ekman & Amnå, 2012; Fuchs & Klingemann, 1989; Inglehart & Klingemann, 1979; van Deth, 1989)

Es especialmente sorprendente la reducida relación entre malestar y *participación extra-institucional*, considerando que la literatura nacional suele señalar que el descontento generado por la corrupción, el neoliberalismo y la desconfianza en las instituciones, sumado a la ausencia de canales democráticos que faciliten el debate público y las limitadas políticas públicas que busquen reducir el malestar, sería canalizado por movimientos sociales y derivaría en una *crisis institucional* propicia para el estallido de protestas (Barozet, 2016; Ruiz, 2016; Somma, 2016).

Si bien este estudio indica que habría otros factores capaces de aprehender de mejor manera esta forma de participación, es posible interpretar los resultados vinculándolos al concepto

de *framing*. Esta teoría señala que el malestar no es suficiente para la irrupción de movimientos sociales, sino que se requiere de un trabajo interpretativo para que el malestar sea concebido como *injusticia*, pasando del simple descontento cotidiano a un *agravio movilizador* (Gamson, 2013; Klandermans, 2004; Snow, 2013). Esto implica la elaboración de una narrativa y táctica que puntualice: 1) una problemática social ilegítima y su culpable, 2) una identidad colectiva que unifique a quienes se sienten descontentos y 3) un discurso que motive a potenciales participantes con los beneficios y la urgencia de actuar para solucionar el problema (Gamson, 2013; Klandermans, 2004; Snow, 2013).

A la fecha en que los datos empleados fueron recabados, es posible que no estuviese completamente desarrollada tal narrativa en torno al malestar, lo que explicaría su limitada relación con la *participación extra-institucional*. Si bien resulta evidente la existencia de un descontento expresado en múltiples movimientos sociales desde inicios de los 2000 (Barozet, 2016; PNUD, 2019; Ruiz, 2016; Somma, 2016), para gran parte de la población el malestar estaba individualizado y despolitizado, pues: 1) las causas de sus agravios podrían no estar asociadas a elementos estructurales del orden político y económico, sino que a medidas específicas (*e.g.* focalización en el CAE, en vez de cuestionamientos al incumplimiento del derecho social a la educación); 2) no se vincularía nítidamente el malestar a identidades políticas, impidiendo el desarrollo de discursos que enmarcaran el descontento en una determinada posición política; y 3) las causas del malestar se percibían como una problemática que debía solucionar el individuo por sus propios medios, dificultando el desarrollo de identidades colectivas que unificaran el descontento.

Esta situación podría haber cambiado con las protestas de *Octubre 2019*. Allí se agruparon múltiples problemáticas, que antes eran representadas por movimientos sociales temáticos (*e.g.* movimiento estudiantil, movimiento medioambiental, etc.), sobre la base de una *injusticia* estructural: las desigualdades, al tiempo que se volvió patente la distancia entre ciudadanía y élites políticas y económicas (PNUD, 2019). Como conjetura, esto podría interpretarse como la generación de un *framing* en torno al malestar, que habría convertido el descontento en una identidad colectiva capaz de movilizar a una mayor proporción de la población.

No obstante, aquello no le quitaría relevancia a la identificación política como causante de la participación activa, por lo que es igualmente importante considerar sus posibles efectos sobre los hitos de *Octubre 2019* o el futuro plebiscito constitucional. En este sentido, a modo de hipótesis, es probable que el malestar haya aumentado su efecto sobre la participación política, aunque la identificación permanezca fundamental, cuestión que podría indagarse cuando existan datos sistemáticos sobre estos procesos históricos.

Cualquiera sea el caso, los resultados de esta investigación dejan de manifiesto la necesidad de indagar la participación política desde una perspectiva multicausal, examinando como predictores relevantes tanto al malestar como la identificación política. En contraste, en Chile, el análisis de la participación política ha tendido a una unidimensionalidad explicativa, que se focaliza en el malestar como principal causante del declive de la *participación institucional* y el aumento de la *participación extra-institucional*. Sin embargo, estos resultados indican, por un lado, que la identificación política presenta una mayor capacidad explicativa sobre el fenómeno y, por otro, que esta es relativamente independiente del malestar como causante de la participación. Lo anterior sugiere que podría repensarse la forma en que se explica la participación política en Chile, tomando en consideración factores tanto o más relevantes que el malestar, como lo son las variables de identificación política aquí indagadas.

7.2. IMPLICANCIAS DE LOS RESULTADOS EN LA SOCIOPOLÍTICA CHILENA

La amplia capacidad explicativa de la identificación sobre las distintas formas de participación política, en comparación al malestar, permite extraer conclusiones importantes. En primer lugar, si bien la identificación en el continuo izquierda-derecha, el interés en la política y los valores democráticos han perdido adhesión en la población (CEP, 2019a; CEP, 2019b; Joignant et al., 2016; PNUD, 2019), los resultados demuestran que estos elementos son fundamentales en la generación de participación activa y, por tanto, impactan en la calidad de la democracia, la que requiere de una sociedad civil fuerte e involucrada en las decisiones colectivas (PNUD, 2019). Esto permite suponer que debiese fortalecerse la educación cívica a nivel nacional, lo que otorgaría a los sujetos elementos conceptuales que les permitan identificarse políticamente, favoreciendo su involucramiento político activo.

En segundo lugar, considerando que diversos estudios constatan la existencia de un malestar profundo en la ciudadanía (Barozet, 2016; Joignant et al., 2016; PNUD, 2019; Ruiz, 2016; Somma, 2016), los resultados de reducida relación entre el descontento y la participación política pueden deberse a dos elementos, además de los señalados respecto a la *participación extra-institucional* en el apartado anterior:

- 1) En el sistema político chileno existen marcados obstáculos que impiden a los ciudadanos promover sus demandas y expresar su malestar a través de canales institucionales o mecanismos democráticos directos (e.g. plebiscitos temáticos, iniciativa legislativa popular) (Somma, 2016), al tiempo que hay limitaciones a la conformación de instancias políticas asociativas (Ruiz, 2015), por lo que el mismo sistema democrático facilitaría que el malestar permanezca habitualmente individualizado, sin establecerse como un sentimiento colectivo que conduzca a la participación directa activa (Gamson, 2013; Klandermans, 2004; Snow, 2013).
- 2) En vista que los resultados demuestran independencia entre el malestar y la identificación política, en el periodo analizado se devela la existencia de un malestar que no configuraría identidad política. Así, y dada la relevancia de la identificación sobre la actividad política, para acrecentar la participación y calidad democrática el malestar debiese politizarse. Esto implicaría vincularlo a elementos identitarios, de manera que se interprete que determinado descontento con la política, economía y sociedad implica un posicionamiento político definido, al tiempo que la disposición por reducir el malestar constituye cierto grado de interés en la política. En este sentido, es posible que impacte positivamente en la participación política el desarrollo de una fusión entre las dos causantes indagadas en este estudio: el malestar y la identificación política, lo que podríamos hipotetizar que habría ocurrido de forma espontánea durante *Octubre 2019*.

Por otro lado, al pormenorizar el análisis tomando en consideración las variables con mayor efecto sobre las distintas formas de participación, se observa que la presencia de posición política obtiene uno de los coeficientes de regresión estandarizados más elevados para las tres formas de actividad. Este resultado parece fundamental, pues demuestra que el continuo izquierda-derecha es relevante en la disposición a la participación, pese al declive mantenido que se ha observado en el auto-posicionamiento político de los chilenos (PNUD, 2019). Es

por ello que un fortalecimiento de la democracia por la vía de motivar la participación activa, debiese estar acompañado de la reactivación de la noción izquierda-derecha o de un clivaje de semejantes características que lo sustituya. Así, los sujetos serían capaces de posicionarse en tal continuo, permitiéndoles aprehender y evaluar de mejor manera la información política, así como orientarse y comunicarse de forma fluida con el mundo político (Fuchs & Klingemann, 1989; Inglehart & Klingemann, 1979). Esto es particularmente relevante en procesos electorales, pues en el ámbito de la *participación institucional representativa* es donde la presencia de posición política alcanza el efecto más importante.

Respecto a la *participación extra-institucional*, se observa que el efecto más elevado es el de la percepción del mercado, mientras que el más pequeño es el de la percepción de la liberalización. Así, los resultados parecen indicar que la disposición a la acción colectiva y la participación en protestas implica enfado con el empresariado y el mercado, antes que un deseo por la provisión de bienes y servicios básicos por parte del Estado. Asimismo, aunque en menor medida, en esta forma de participación impactan la percepción de amplias desigualdades sociales, la confianza en el prójimo, la adscripción a valores democráticos y la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia.

7.3. REFLEXIONES FINALES: LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN Y FUTUROS ESTUDIOS

En el marco de las recientes protestas de *Octubre 2019* y en vistas a un próximo proceso constituyente, resulta fundamental mantener atención sobre las posibles transformaciones que puedan existir en la participación política. Es por ello que se presentan sugerencias que permitirían continuar o complementar este estudio, al tiempo que se aclaran sus limitaciones.

En primer lugar, el estudio empleó datos secundarios, de modo que las variables analizadas dependen directamente de aquellas disponibles en el instrumento escogido, el que ha sido diseñado para otros fines y a partir de enfoques teóricos diferentes. Si bien se seleccionaron las variables más adecuadas, debe considerarse que muchas de ellas constituyeron *proxies* de las mediciones deseadas, por lo que los resultados deben ser entendidos como una aproximación a la propuesta teórica inicial.

En segundo lugar, debe situarse el análisis en su contexto, pues los datos empleados fueron recabados el año 2013. Así, pese a examinar tendencias políticas que se habían mantenido estables en el tiempo (Barozet, 2016; Joignant et al., 2016; Ruiz, 2016; Segovia, 2016), es posible que se presente una transformación como consecuencia de las protestas de *Octubre 2019*, cuestión que podría ser explorada por futuras investigaciones.

Por otro lado, la investigación solo logró explicar un bajo porcentaje de la varianza de *participación institucional organizacional*, por lo que sería interesante que futuros estudios esclarezcan mayormente las causas de que los sujetos se involucren en actividades de militancia y sindicatos. Asimismo, el malestar y la identificación política no lograron captar la totalidad de la varianza de *participación institucional representativa y extra-institucional*, por lo que sería relevante complementar tales conjuntos de variables con otras posibles motivaciones a la participación en elecciones y acciones colectivas.

En concordancia con lo anterior, en futuros estudios sería interesante incorporar al análisis elementos conceptuales de la Teoría de Movilización de Recursos. Esta plantea que la *participación extra-institucional* dependería de la disposición de recursos y redes de una colectividad, así como de un proceso racional de ponderación entre los costos y beneficios que entregaría una potencial participación activa (Jenkins, 1983; Klandermans, 1984; McCarthy & Zald, 1977). Esto implica que la participación se desarrolla guiada por organizaciones y sujetos con mayores recursos, quienes deben ser capaces de movilizarlos estratégicamente en vistas a la acción colectiva (Edwards & McCarthy, 2004; McCarthy & Zald, 1977).

En una línea similar, el concepto de *disponibilidad biográfica* plantea que la disposición al activismo aumentaría cuando los sujetos no tienen restricciones personales que acrecienten sus costos y riesgos, de manera que factores como la edad y el sexo, que son representativos de diversos niveles de responsabilidad social, incidirían en la inclinación a la participación (Beyerlein & Bergstrand, 2013; Beyerlein & Hipp, 2006; McAdam, 1986).

Esto se replica en estudios sobre *participación institucional* en Chile, que han demostrado la existencia de una mayor participación electoral entre sujetos con mayores recursos materiales y culturales -con posiciones socioeconómicas acomodadas y altos niveles educativos-

(Contreras & Navia, 2013; Corvalán & Cox, 2013). Igualmente, la edad ha sido descrita como determinante de esta forma de participación, pues se ha constatado que el envejecimiento y haber participado en el plebiscito de 1988 son factores que incrementan la participación electoral (Bargsted, Somma, & Muñoz, 2019; Contreras & Navia, 2013; Corvalán & Cox, 2013).

Es por ello que, pese a que excede el alcance de una tesis de pregrado y considerando la evidencia del impacto del sexo, edad, nivel educativo y socioeconómico en ambas formas de participación, tales indicadores podrían incorporarse como variables de control en futuras investigaciones sobre participación política. De este modo, podría verificarse si el malestar y la identificación política resisten al control estadístico como causantes de la participación, permitiendo evaluar su incidencia con mayor precisión.

Finalmente, esta investigación limita su análisis a la población chilena, aunque sus modelos de medición (AFC) y explicativos (SEM) podrían ser replicados por investigaciones futuras, cuyo objeto de estudio exceda las fronteras nacionales. Esto permitiría efectuar comparaciones sobre la incidencia del malestar y la identificación política en la participación al interior de distintos contextos geográficos, dando cuenta de los matices que puedan existir en diversos sistemas democráticos y realidades históricas.

8. REFERENCIAS

Almond, G. A., & Verba, S. (1989). *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. California: Sage Publications.

Asún, R. (2006). Medir la realidad social: El sentido de la metodología cuantitativa. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 31-61). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Bargsted, M. A., & Somma, N. M. (2013). Social cleavages and political dealignment in contemporary Chile, 1995-2009. *Party Politics*, 22(1), 1-20.

Bargsted, M., Somma, N. M., & Muñoz, B. (2019). Participación electoral en Chile. Una aproximación de edad, período y cohorte. *Revista de Ciencia Política*, 39(1), 75-98.

Barozet, E. (2016). Entre la urna, las redes sociales y la calle: las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos en el Chile democrático. En M. A. Garretón (Ed.), *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (págs. 21-58). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Betz, H. G. (1993). The New Politics of Resentment: Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe. *Comparative Politics*, 25(4), 413-427.

Beyerlein, K., & Bergstrand, K. (2013). Biographical availability. En D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans, & D. McAdam (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Blackwell Publishing.

Beyerlein, K., & Hipp, J. R. (2006). A Two-Stage Model for a Two-Stage Process: How Biographical Availability Matters for Social Movement Mobilization. *Mobilization: An International Quarterly*, 11(3), 299-320.

Bobbio, N. (1996). *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.

Cea, M. Á. (2004). *Análisis Multivariable. Teoría y práctica en la investigación social*. Madrid: Síntesis.

CEP. (2019a). *Estudio Nacional de Opinión Pública N°84. Diciembre 2019*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

CEP. (2019b). *Manual del Usuario Encuesta CEP N°84. Estudio Nacional de Opinión Pública N°54 - Tercera Serie. Diciembre 2019*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

Contreras, G., & Navia, P. (2013). Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. *Revista de Ciencia Política*, 33(2), 419-441.

Corvalán, A., & Cox, P. (2013). Class-Biased Electoral Participation: The Youth Vote in Chile. *Latin American Politics and Society*, 55(3), 47-68.

Cumsille, G., & Nogales, A. (2014). Criterios para la formulación de marcos muestrales en encuestas electorales para escenarios de voto voluntario: Análisis aplicado de modelo experimental. *VI Congreso Latinoamericano de Opinión Pública WAPOR 2014*. Santiago de Chile.

Easton, D. (1975). A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*, 5(4), 435-457.

Edwards, B., & McCarthy, J. D. (2004). Resources and Social Movement Mobilization. En D. A. Snow, S. A. Soule, & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (págs. 116-152). Malden: Blackwell Publishing.

Ekman, J., & Amnå, E. (2012). Political participation and civic engagement: Towards a new typology. *Human Affairs*, 22, 283-300.

Fuchs, D., & Klingemann, H. D. (1989). The Left-Right Schema. En M. K. Jennings, J. W. van Deth, S. H. Barnes, D. Fuchs, F. J. Heunks, R. Inglehart, . . . J. J. Thomassen (Eds.),

Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies (págs. 203-234). Berlin: Walter de Gruyter.

Gamson, W. A. (2013). Injustice frames. En D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans, & D. McAdam (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Blackwell Publishing.

Garretón, M. A. (2016). La ruptura entre política y sociedad. Una introducción. En M. A. Garretón (Ed.), *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (págs. 11-19). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. New Jersey: Princeton University Press.

Inglehart, R., & Klingemann, H. D. (1979). Ideological conceptualization and value priorities. En S. H. Barnes, M. Kaase, K. R. Allerbeck, B. G. Farah, F. Heunks, R. Inglehart, . . . L. Rosenmayr (Eds.), *Political Action. Mass participation in five western democracies* (págs. 203-213). Beverly Hills: Sage Publications.

Inglehart, R., & Norris, P. (2017). Trump and the Populist Authoritarian Parties: The Silent Revolution in Reverse. *Perspectives on Politics*, 15(2), 443-454.

Jenkins, J. C. (1983). Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements. *Annual Review of Sociology*, 9, 527-553.

Jenkins, J. C., & Klandermans, B. (1995). The Politics of Social Protest. En J. C. Jenkins, & B. Klandermans (Eds.), *The Politics of Social Protest. Comparative Perspectives on States and Social Movements* (págs. 3-13). Minneapolis: University of Minnesota Press.

Joignant, A., Morales, M., & Fuentes, C. (2016). Malaise in Representation: Attitudes, Beliefs, Behaviors and Causalities. En A. Joignant, M. Morales, & C. Fuentes (Eds.), *Malaise in Representation in Latin American Countries. Chile, Argentina, and Uruguay* (págs. 1-43). New York: Palgrave Macmillan.

- Klandermans, B. (1984). Mobilization and Participation: Social-Psychological Expansions of Resource Mobilization Theory. *American Sociological Review*, 49(5), 583-600.
- Klandermans, B. (2004). Why Social Movements Come into Being and Why People Join Them. En J. R. Blau (Ed.), *The Blackwell Companion to Sociology* (págs. 268-281). Oxford: Blackwell Publishing.
- Kline, R. B. (2011). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*. New York: The Guilford Press.
- Linde, J., & Ekman, J. (2003). Satisfaction with democracy: A note on a frequently used indicator in comparative politics. *European Journal of Political Research*, 42, 391-408.
- Martín, I., & van Deth, J. W. (2007). Political involvement. En J. W. van Deth, J. R. Montero, & A. Westholm (Eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies. A comparative analysis* (págs. 303-333). New York: Routledge.
- McAdam, D. (1986). Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer. *American Journal of Sociology*, 92(1), 64-90.
- McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partisan Theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241.
- Meléndez, C., & Rovira, C. (2017). Political identities: The missing link in the study of populism. *Party Politics*, 1-14.
- Montero, J. R., Zmerli, S., & Newton, K. (2008). Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*(122), 11-54.
- Morales, M. (2016). Tipos de identificación partidaria. América Latina en perspectiva comparada, 2004-2012. *Revista Estudios Sociales*(57), 25-42.

Newton, K. (2001). Trust, Social Capital, Civil Society, and Democracy. *International Political Science Review*, 22(2), 201-214.

Newton, K., & Norris, P. (1999). Confidence in Public Institutions: Faith, Culture or Performance? *Annual Meeting of the American Political Science Association, Atlanta, 1-5th* (págs. 1-33). Atlanta: Harvard University. John F. Kennedy School of Government.

Norris, P. (2011). Introduction: The Growth of Critical Citizens? En P. Norris (Ed.), *Democratic Deficit. Critical Citizens Revisited* (págs. 1-27). New York: Cambridge University Press.

PNUD. (2015). *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2019). *Diez años de auditoría a la democracia: Antes del estallido*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Roggeband, C., & Klandermans, B. (2007). Introduction. En C. Roggeband, & B. Klandermans (Eds.), *Handbook of Social Movements Across Disciplines* (págs. 1-12). New York: Springer.

Ruiz, C. (2015). *De nuevo la sociedad*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Ruiz, C. (2016). Crisis política en Chile: neoliberalismo, cambios sociales y democracia. En M. A. Garretón (Ed.), *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (págs. 83-108). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Segovia, C. (2016). Malaise and Democracy in Chile. En A. Joignant, M. Morales, & C. Fuentes (Eds.), *Malaise in Representation in Latin American Countries. Chile, Argentina, and Uruguay* (págs. 69-92). New York: Palgrave Macmillan.

Segovia, C., Haye, A., González, R., Manzi, J., & Carvacho, H. (2008). Confianza en instituciones políticas en Chile: un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), 39-60.

SERVEL. (23 de Junio de 2020a). *Elección de Presidente 2017*. Recuperado en Junio de 2020, de Servicio Electoral de Chile: <https://historico.servel.cl/servel/app/index.php?r=EleccionesGenerico/Default/MesasElectores&id=187&Ext=1>

SERVEL. (23 de Junio de 2020b). *Elección de Presidente 2017*. Recuperado en Junio de 2020, de Servicio Electoral de Chile: <https://historico.servel.cl/servel/app/index.php?r=EleccionesGenerico/Default/MesasElectores&id=216&Ext=1>

SERVEL. (23 de Junio de 2020c). *Estadísticas de afiliados a partidos políticos*. Recuperado en Junio de 2020, de Servicio Electoral de Chile: <https://www.servel.cl/estadisticas-de-afiliados-a-partidos-politicos/>

SERVEL. (23 de Junio de 2020d). *Partidos políticos legalmente constituidos. Fecha de constitución en cada región*. Recuperado en Junio de 2020, de Servicio Electoral de Chile: https://www.servel.cl/wp-content/uploads/2020/06/FECHA_CONSTITUCION_PARTIDOS_POLITICOS_10_DE_JUNIO_DE_2020.pdf

Siavelis, P. M. (2016). Elite-Mass Congruence in Chile. En A. Joignant, M. Morales, & C. Fuentes (Eds.), *Malaise in Representation in Latin American Countries. Chile, Argentina, and Uruguay* (págs. 93-117). New York: Palgrave Macmillan.

Snow, D. A. (2013). Framing and social movements. En D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans, & D. McAdam (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Blackwell Publishing.

Snow, D. A., Soule, S. A., & Kriesi, H. (2004). Mapping the Terrain. En D. A. Snow, S. A. Soule, & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (págs. 3-16). Malden: Blackwell Publishing.

Somma, N. M. (2016). Discontent, Collective Protest, and Social Movements in Chile. En A. Joignant, M. Morales, & C. Fuentes (Eds.), *Malaise in Representation in Latin American Countries. Chile, Argentina, and Uruguay* (págs. 47-68). New York: Palgrave Macmillan.

Somma, N. M., & Medel, R. M. (2016). ¿Marchas, ocupaciones o barricadas? Explorando los determinantes de las tácticas de la protesta en Chile. *Política y Gobierno*, 23(1), 163-199.

Tarrow, S. G. (2011). *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*. New York: Cambridge University Press.

Teorell, J., Torcal, M., & Montero, J. R. (2007). Political participation: mapping the terrain. En J. W. van Deth, J. R. Montero, & A. Westholm (Eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies. A comparative analysis* (págs. 334-357). New York: Routledge.

van Deth, J. W. (1989). Interest in Politics. En M. K. Jennings, J. W. van Deth, S. H. Barnes, D. Fuchs, F. J. Heunks, R. Inglehart, . . . J. J. Thomassen (Eds.), *Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies* (págs. 275-312). Berlin: Walter de Gruyter.

von Bülow, M., & Donoso, S. (2017). Introduction: Social Movements in Contemporary Chile. En S. Donoso, & M. von Bülow (Eds.), *Social Movements in Chile. Organization, Trajectories & Political Consequences* (págs. 3-28). New York: Palgrave Macmillan.

Zarzuri, R. (2016). Las transformaciones en la participación política de los jóvenes en el Chile actual. En M. A. Garretón (Ed.), *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (págs. 133-159). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

9. ANEXOS

9.1. RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL CONFIRMATORIO (AFC)

9.1.1. AFC Participación política institucional

Para el modelo de medición de *participación política institucional* se incorporaron seis variables dummy, tres referidas a la participación en organizaciones políticas formales y tres a la participación en elecciones pasadas y futuras. En todos los ítems el valor 1 indica la presencia de *participación institucional* en el aspecto medido, mientras que el valor 0 implica ausencia de participación.

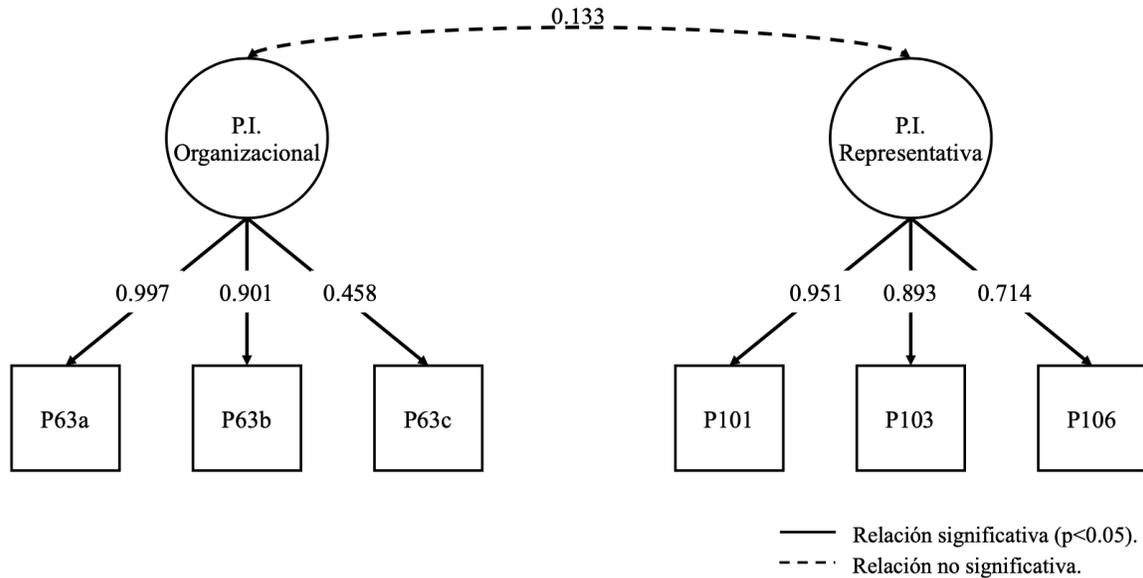
Previo al AFC se calculó una matriz de correlaciones tetracóricas que indicó una máxima correlación de 0.89 entre los ítems de participación en partidos políticos (P63a) y colectivos o movimientos políticos (P63b), y una mínima correlación de 0.01 entre participación en sindicatos (P63c) y acudir a elecciones futuras (P106). El modelo aquí presentado corresponde a uno de dos factores potencialmente correlacionados, pues así se logró el mayor ajuste estadístico posible, manteniendo el sentido teórico de la medición del constructo de *participación política institucional*.

Cada factor representa un subtipo de participación institucional, lo que coincide con el marco teórico de este estudio: al primero se le denominó *participación institucional organizacional* -referida a la militancia en organizaciones políticas formales y sindicatos- y al segundo *participación institucional representativa* -correspondiente a la participación electoral-. La correlación entre los factores no fue significativa ($p = 0.115$), por lo que se trataría de factores independientes entre sí.

El modelo, presentado en la figura 4, se estimó mediante WLSMV sobre una matriz de correlaciones tetracóricas, con tratamiento *pairwise* de los casos perdidos:

Figura 4

Cargas factoriales y correlaciones del modelo de participación política institucional.



Nota. Elaboración propia.

Todas las cargas factoriales son estadísticamente significativas ($p < 0.001$) y excelentes ($\lambda \geq 0.714$), con excepción del ítem P63c -correspondiente a participación electoral futura- cuya carga es solo razonable ($\lambda = 0.458$) (Comrey, 1973, Citado en Cea, 2004). Como se observa en la tabla 11, el modelo alcanza un buen ajuste en todos los índices, exceptuando χ^2 y $\chi^2/g.l$, lo que no representa mayores dificultades pues sus valores son sensibles al elevado tamaño muestral del presente estudio ($n = 1,805$), por lo que su uso no es recomendable en muestras mayores a 200 casos (Cea, 2004). El Alfa Ordinal para la totalidad de ítems fue razonable, mientras que el calculado para cada forma de *participación institucional* por separado fue muy adecuado en ambos casos.

Tabla 11*Fiabilidad y ajuste del modelo de participación política institucional.*

Índices de ajuste	Resultado
χ^2	25.071 (p = 0.002)
χ^2/gl	3.134 (gl = 8)
RMSEA	0.034
CFI	0.995
TLI	0.990
Alfa Ordinal (General)	0.74
Alfa Ordinal (Organizacional)	0.89
Alfa Ordinal (Representativa)	0.82

Nota. Elaboración propia.

Adicionalmente, para efectos del modelamiento de ecuaciones estructurales (SEM), el factor de *participación institucional organizacional* debió ser transformado en una variable observada dada la elevada asimetría de los indicadores que lo integran (valores entre 5.3 y 8.2), lo que impedía la estimación correcta de los modelos finales. Así, se construyó una variable dummy que indicó presencia de participación cuando el encuestado declaraba militar en un partido político, colectivo o sindicato, y ausencia de participación al declarar inactividad en todas estas organizaciones. Con ello, la asimetría de la variable final de *participación institucional organizacional* se redujo a 4.03 y su curtosis a 14.25, con 37 casos perdidos totales.

9.1.2. AFC Participación política extra-institucional

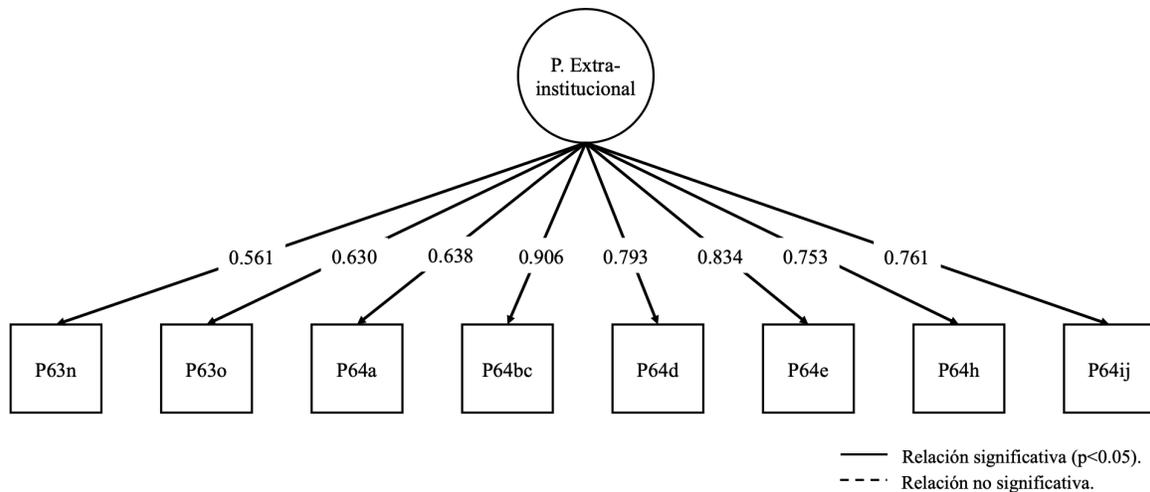
Para el modelo de medición de *participación política extra-institucional* se incorporaron ocho variables dummy, referidas a la participación en organizaciones políticas informales, acciones colectivas y tácticas de protesta. En todos los ítems el valor 1 indica la presencia activa de *participación extra-institucional* en el aspecto medido, mientras que el valor 0 implica ausencia de participación.

Previo al AFC se calculó una matriz de correlaciones tetracóricas que indicó una máxima correlación de 0.79 entre los ítems de asistencia a marchas (P64bc) y tomas (P64e), y una mínima correlación de 0.31 entre participación en grupos ambientalistas (P63n) y firma de peticiones (P64a). El modelo de un factor, presentado en la figura 5, se estimó mediante

WLSMV sobre una matriz de correlaciones tetracóricas, con tratamiento *pairwise* de los casos perdidos:

Figura 5

Cargas factoriales y correlaciones del modelo de participación política extra-institucional.



Nota. Elaboración propia.

Todas las cargas factoriales son estadísticamente significativas ($p < 0.001$) y excelentes o razonables ($\lambda \geq 0.561$) (Comrey, 1973, Citado en Cea, 2004). Como se observa en la tabla 12, el modelo alcanza un buen ajuste en todos los índices, exceptuando χ^2 y χ^2/gl ¹⁴. El Alfa Ordinal obtenido fue muy adecuado.

¹⁴ Esto no representa mayores dificultades pues los valores de χ^2 son sensibles al elevado tamaño muestral del presente estudio ($n=1,805$), por lo que su uso no es recomendable en muestras mayores a 200 casos (Cea, 2004).

Tabla 12

Fiabilidad y ajuste del modelo de participación política extra-institucional.

Índices de ajuste	Resultado
χ^2	69.438 (p < 0.001)
χ^2/gl	3.472 (gl = 20)
RMSEA	0.037
CFI	0.974
TLI	0.964
Alfa Ordinal	0.89

Nota. Elaboración propia.

9.1.3. AFC Confianza política

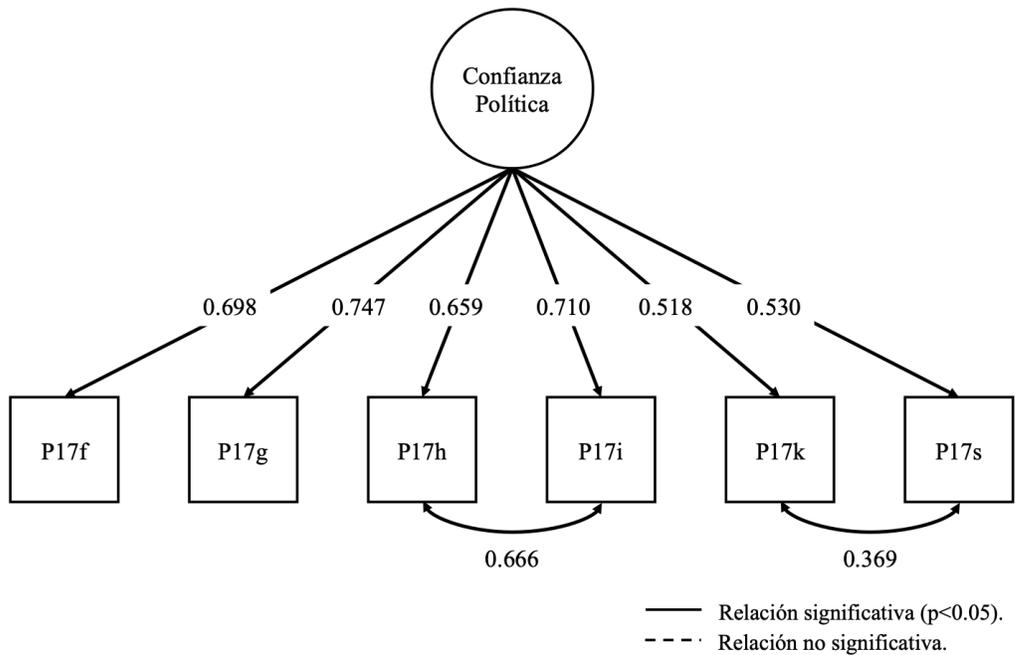
Para el modelo de medición de *confianza política* se incorporaron seis variables intervalares, referidas al nivel de confianza depositada en diversas instituciones políticas nacionales y locales. Todos los ítems emplean valores de 1 a 7, en donde 1 indica nada de confianza y 7 mucha confianza.

Previo al AFC se calculó una matriz de correlaciones de Pearson que indicó una máxima correlación de 0.82 entre los ítems de confianza en Partidos Políticos (P17h) y en Diputados/Senadores (P17i), y una mínima correlación de 0.32 entre confianza en partidos políticos (P17h) y en Oficinas o servicios públicos (P17s). El modelo de un factor, presentado en la figura 6, se estimó mediante ML con tratamiento *pairwise* de los casos perdidos.

Se definió especificar el modelo con correlaciones entre los ítems de confianza en Partidos Políticos (P17h) y Diputados/Senadores (P17i) (cor = 0.666, p < 0.001), pues ambos responden a la distribución partidaria del poder político y a elementos de la democracia representativa. Asimismo, se correlacionaron los ítems de confianza en la Municipalidad (P17k) y en Oficinas y servicios públicos (P17s) (cor = 0.369, p < 0.001), pues son instituciones de carácter local, restringidas a delimitaciones geográfico-políticas. Cabe señalar que estos pares de variables obtuvieron las mayores correlaciones en la matriz anteriormente descrita y facilitaron el alcance de un buen ajuste -siguiendo lo sugerido por los índices de modificación de los modelos de prueba-.

Figura 6

Cargas factoriales y correlaciones del modelo de confianza política.



Nota. Elaboración propia.

Todas las cargas factoriales son estadísticamente significativas ($p < 0.001$) y excelentes o razonables ($\lambda \geq 0.518$) (Comrey, 1973, Citado en Cea, 2004). Como se observa en la tabla 13, el modelo alcanza un buen ajuste en todos los índices. El Alfa de Cronbach obtenido fue muy adecuado.

Tabla 13*Fiabilidad y ajuste del modelo de confianza política.*

Índices de ajuste	Resultado
χ^2	20.157 (p = 0.005)
χ^2/gl	2.880 (gl = 7)
RMSEA	0.032
CFI	0.997
TLI	0.994
SRMR	0.012
Alfa de Cronbach	0.83

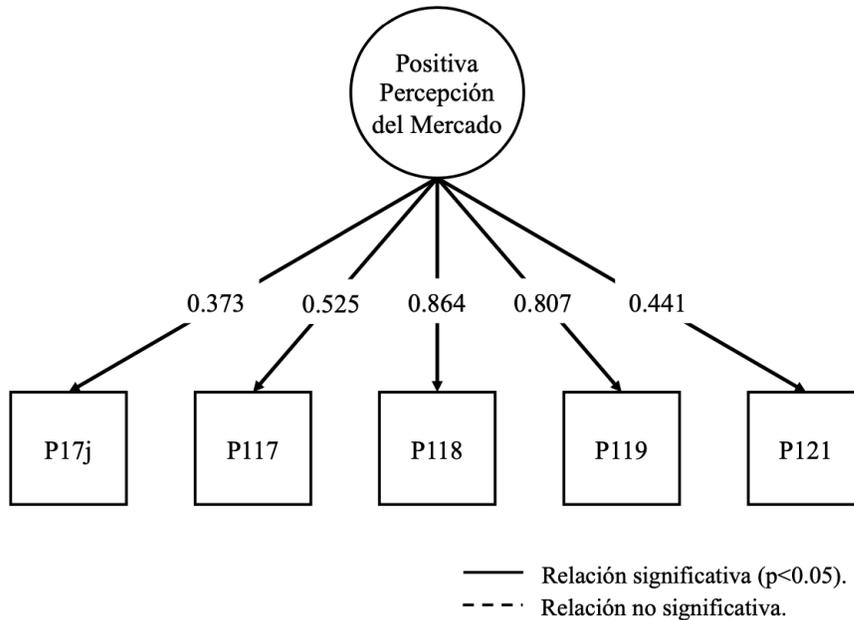
Nota. Elaboración propia.**9.1.4. AFC Positiva percepción del mercado**

Para el modelo de medición de *positiva percepción del mercado* se incorporaron cinco variables intervalares, referidas a la apreciación de los sujetos sobre las grandes empresas en distintos aspectos. Todos los ítems emplean valores de 1 a 7, en donde 1 indica una percepción negativa sobre el mercado y 7 una positiva.

Previo al AFC se calculó una matriz de correlaciones de Pearson que indicó una máxima correlación de 0.70 entre los ítems de actuación de las empresas de acuerdo a la ley (P118) y respeto de las empresas a las personas (P119), y una mínima correlación de 0.15 entre confianza en las empresas privadas (P17j) y eficacia de empresas en la generación de empleo (P117). El modelo de un factor, presentado en la figura 7, se estimó mediante ML con tratamiento *pairwise* de los casos perdidos.

Figura 7

Cargas factoriales y correlaciones del modelo de positiva percepción del mercado.



Nota. Elaboración propia.

Todas las cargas factoriales son estadísticamente significativas ($p < 0.001$), al tiempo que la mayoría son excelentes o razonables ($\lambda \geq 0.525$) (Comrey, 1973, Citado en Cea, 2004). Las cargas factoriales de los ítems P121 (relación entre éxito empresarial y éxito país) y P17j (confianza en las grandes empresas) son bajas, aunque no inferiores a 0.32, lo que se considera suficiente (Comrey, 1973, Citado en Cea, 2004). Como se observa en la tabla 14, el modelo alcanza un buen ajuste según CFI, TLI y SRMR, mientras que según RMSEA el ajuste es razonable. Los valores de χ^2 y χ^2/gl son inadecuados¹⁵. El Alfa de Cronbach obtenido es razonable.

¹⁵ Esto no representa mayores dificultades pues los valores de χ^2 son sensibles al elevado tamaño muestral del presente estudio ($n=1,805$), por lo que su uso no es recomendable en muestras mayores a 200 casos (Cea, 2004).

Tabla 14*Fiabilidad y ajuste del modelo de positiva percepción del mercado.*

Índices de ajuste	Resultado
χ^2	28.986 (p < 0.001)
χ^2/gl	5.797 (gl = 5)
RMSEA	0.052
CFI	0.989
TLI	0.979
SRMR	0.024
Alfa de Cronbach	0.72

Nota. Elaboración propia.**9.1.5. AFC Negativa percepción de la liberalización**

Para el modelo de medición de *negativa percepción de la liberalización* se incorporaron ocho variables dummy, referidas a la participación del Estado en el control de diversos servicios básicos e industrias. En todos los ítems el valor 1 indica la preferencia por que el Estado se haga responsable del servicio/industria, mientras que el valor 0 implica la preferencia por la privatización o el control mixto, así como la indiferencia respecto al asunto.

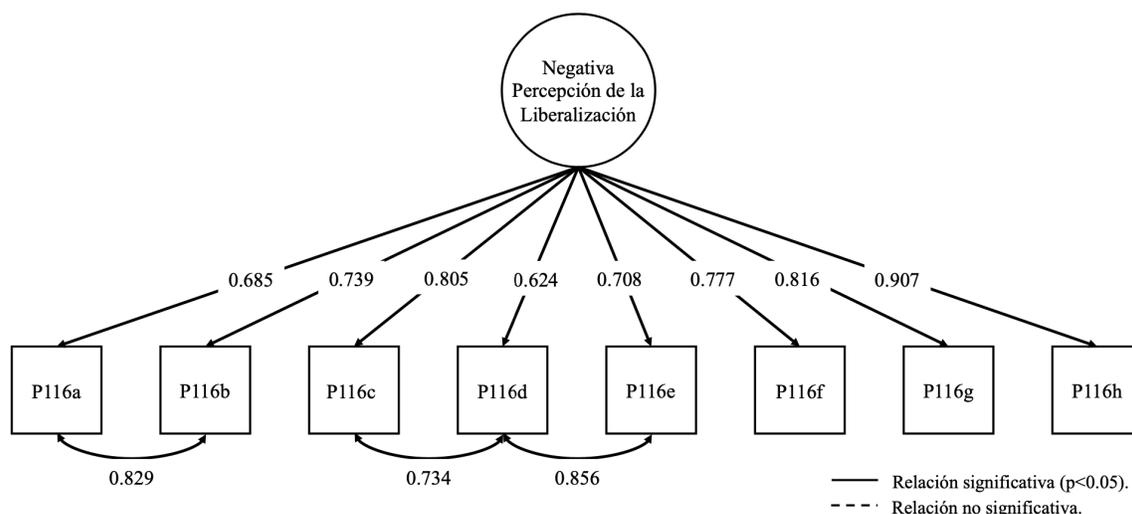
Previo al AFC se calculó una matriz de correlaciones tetracóricas que indicó una máxima correlación de 0.91 entre el par de ítems sobre salud (P116a) y educación (P116b), así como el par de ítems sobre telefonía (P116d) y televisión (P116e), y una mínima correlación de 0.40 entre salud (P116a) y telefonía (P116d). El modelo de un factor, presentado en la figura 8, se estimó mediante WLSMV sobre una matriz de correlaciones tetracóricas, con tratamiento *pairwise* de los casos perdidos.

Se definió especificar el modelo con correlaciones entre los ítems de salud (P116a) y educación (P116b) (cor = 0.829, p < 0.001), pues ambos constituyen derechos sociales cuyo sistema de financiamiento, dependencia y funcionamiento es altamente cuestionado, existiendo alternativas públicas y privadas. Asimismo, se correlacionaron los ítems de agua y electricidad (P116c) y telefonía (P116d) (cor = 0.734, p < 0.001), pues son servicios básicos que se proveen de forma directa a los hogares. Además, se correlacionaron los ítems de telefonía (P116d) y televisión (P116e) (cor = 0.856; p < 0.001), considerando que son

tecnologías de la información y la comunicación (TICs) con distribución directa a las viviendas. Cabe señalar que estos pares de variables obtuvieron las mayores correlaciones en la matriz anteriormente descrita y facilitaron el alcance de un buen ajuste -siguiendo lo sugerido por los índices de modificación de los modelos de prueba-.

Figura 8

Cargas factoriales y correlaciones del modelo de negativa percepción de la liberalización.



Nota. Elaboración propia.

Todas las cargas factoriales son estadísticamente significativas ($p < 0.001$) y excelentes o razonables ($\lambda \geq 0.624$) (Comrey, 1973, Citado en Cea, 2004). Como se observa en la tabla 15, el modelo alcanza un buen ajuste según CFI y TLI, mientras que según RMSEA el ajuste es razonable. Los valores de χ^2 y χ^2/gl son inadecuados¹⁶. El Alfa Ordinal obtenido fue muy adecuado.

¹⁶ Esto no representa mayores dificultades pues los valores de χ^2 son sensibles al elevado tamaño muestral del presente estudio ($n=1,805$), por lo que su uso no es recomendable en muestras mayores a 200 casos (Cea, 2004).

Tabla 15

Fiabilidad y ajuste del modelo de negativa percepción de la liberalización.

Índices de ajuste	Resultado
χ^2	192.537 (p < 0.001)
χ^2/gl	11.326 (gl = 17)
RMSEA	0.076
CFI	0.989
TLI	0.982
Alfa Ordinal	0.92

Nota. Elaboración propia.

9.1.6. AFC Desinterés en la política

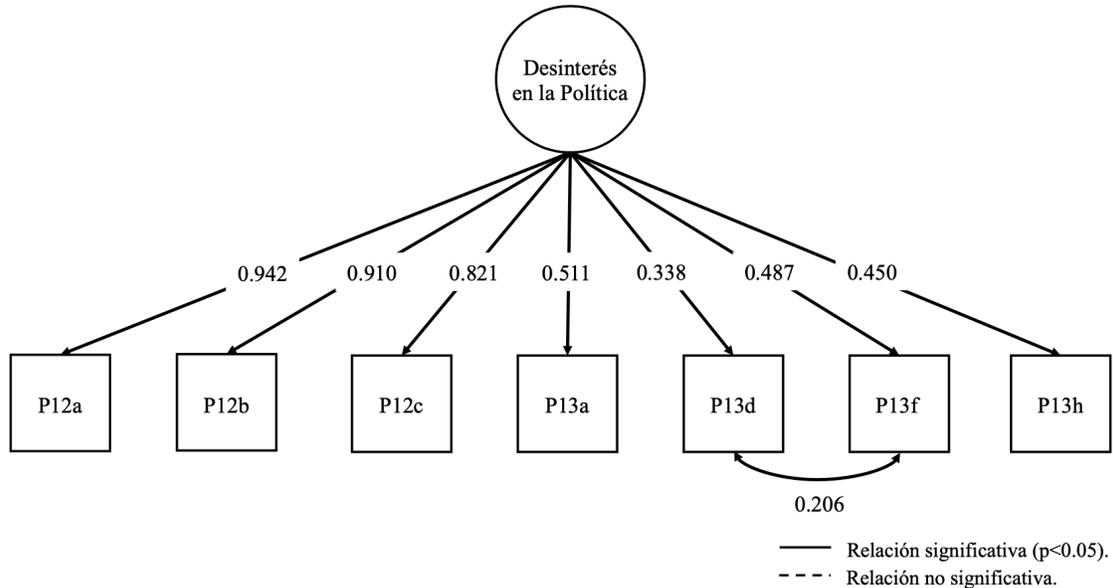
Para el modelo de medición de *desinterés en la política* se incorporaron siete variables ordinales, referidas a la atención a temáticas contingentes -locales, nacionales y globales- y a la frecuencia con que se siguen noticias en medios masivos de comunicación. Todos los ítems emplean valores de 1 a 4, en donde 1 indica el mayor interés en la política y 4 el menor interés.

Previo al AFC se calculó una matriz de correlaciones policóricas que indicó una máxima correlación de 0.86 entre interés en la actualidad del país (P12a) y en los hechos del mundo (P12b), y una mínima correlación de 0.15 entre atención a canales de televisión nacionales (P13a) y a diarios digitales y sitios de noticias en internet (P13h). El modelo de un factor, presentado en la figura 9, se estimó mediante WLSMV sobre una matriz de correlaciones policóricas, con tratamiento *pairwise* de los casos perdidos.

Se definió especificar el modelo con una correlación entre los ítems de atención a radios (P13d) y a diarios impresos (P13f) (cor = 0.258, p < 0.001), pues constituyen las fuentes de información más antiguas y tradicionales de entre las incorporadas al modelo. Asimismo, la correlación entre este par de variables facilitó el alcance de un buen ajuste -siguiendo lo sugerido por los índices de modificación de los modelos de prueba-.

Figura 9

Cargas factoriales y correlaciones del modelo de desinterés en la política.



Nota. Elaboración propia.

Todas las cargas factoriales son estadísticamente significativas ($p < 0.001$), al tiempo que muchas de ellas son excelentes o razonables ($\lambda \geq 0.511$) (Comrey, 1973, Citado en Cea, 2004). Las cargas factoriales de los ítems P13d, P13f y P13h son bajas – esto es, atención a radios nacionales, diarios impresos nacionales y diarios digitales, respectivamente-, aunque no inferiores a 0.32, lo que se considera suficiente (Comrey, 1973, Citado en Cea, 2004). Como se observa en la tabla 16, el modelo alcanza un buen ajuste según CFI y TLI. Los valores de RMSEA, χ^2 y χ^2/gl son inadecuados, quedando el RMSEA a una décima sobre el límite de aceptabilidad de 0.08. No obstante, se tomó la decisión de aceptar ese pequeño desajuste y no modificar mayormente los ítems incorporados, considerando que la literatura ha empleado recurrentemente tales variables para medir el interés en la política (Almond & Verba, 1989; Martín & van Deth, 2007) y que la única manera de mejorar sustantivamente el ajuste implicaba eliminar alguna de estas variables empleadas por diversos estudios. Por otro lado, el Alfa Ordinal obtenido fue muy adecuado.

Tabla 16*Fiabilidad y ajuste del modelo de desinterés en la política.*

Índices de ajuste	Resultado
χ^2	184.792 (p < 0.001)
χ^2/gl	14.215 (gl = 13)
RMSEA	0.086
CFI	0.995
TLI	0.993
Alfa Ordinal	0.83

Nota. Elaboración propia.**9.2. COEFICIENTES FACTORIALES DEL MODELO MULTICAUSAL**

A continuación, se presenta una tabla resumen de las cargas factoriales estandarizadas (λ) para el modelo multicausal de participación política. Los modelos de medición debieron ser eliminados del esquema inicial (figura 3) para facilitar su comprensión.

Tabla 17*Coefficientes factoriales del modelo multicausal de participación política.*

Variable latente	ítem	Carga factorial
Participación Extra-institucional	P63n	0.572***
	P63o	0.646***
	P64a	0.643***
	P64bc	0.874***
	P64d	0.757***
	P64e	0.795***
	P64h	0.763***
	P64ij	0.770***
Participación Institucional Representativa	P101	0.828***
	P103	0.841***
	P106	0.769***
Negativa Percepción de la Liberalización	P116a	0.703***
	P116b	0.754***
	P116c	0.806***
	P116d	0.647***
	P116e	0.711***
	P116f	0.768***
	P116g	0.805***
	P116h	0.892***
Positiva Percepción del Mercado	P17j	0.623***
	P117	0.405***
	P118	0.751***

	P119	0.738***
	P121	0.436***
Confianza Política	P17f	0.599***
	P17g	0.763***
	P17h	0.554***
	P17i	0.638***
	P17k	0.636***
	P17s	0.649***
Desinterés en la Política	P12a	0.939***
	P12b	0.907***
	P12c	0.818***
	P13a	0.510***
	P13d	0.354***
	P13f	0.507***
	P13h	0.492***

Nota. Elaboración propia.

[***] $p < 0.001$.